

wayna  
*Bosco*

*Escuela de*  
**Salesianidad 2**  
*Peru*

FASCÍCULO 4

*Marchi*



## **Congregación Salesiana del Perú**

Av. Brasil N° 218 Lima 5 - Perú

Telfs: (0051-1) 425 0880

<http://salesianos.pe/>

<http://www.pastoraljuvenil.pe/>

## **P. Manuel Cayo SDB**

Inspector

## **P.Martín Cipriano SDB**

Delegado Inspectorial para la Pastoral Juvenil

## **Equipo de trabajo**

Clorinda Macuri Rivera (Coordinadora Equipo de Salesianidad)

Alexander Guerrero Troncos

Javier Temoche Quesada

Lima, 2019

## LECTURAS PREVIAS

La siguiente sesión comunitaria, en la que participarás habiendo leído las lecturas previas indicadas, comenzará con el recojo de la tarea encargada.

---

**RECUERDA:**            **“Lee poco y serás como muchos...  
Lee mucho y serás como pocos”**

---

***A continuación, compartimos los objetivos de la próxima sesión:***

|                      |   |
|----------------------|---|
| <b>1. OBJETIVOS:</b> | a) Releer los documentos dejados por don Bosco hacia el final de su vida, que muestran de manera práctica, el contenido de su sistema educativo y su aplicación diaria. |
|                      | b) Reconocer y replantear, a la luz de los documentos leídos, nuestra forma de trabajo en las obras y casas salesianas de nuestro tiempo.                               |
|                      | c) Fortalecer los lazos con los demás agentes de la CEP.  |
|                      | d) Descubrir la riqueza pedagógica que nos ha dejado don Bosco a través de los distintos documentos que circularon en las casas salesianas de su tiempo.                |

|                     |   |
|---------------------|---|
| <b>2. CONTENIDO</b> | Últimos documentos emitidos por don Bosco a los jóvenes y sacerdotes de las casas salesianas. |
|                     | Producción pedagógica de don Bosco de 1883 a 1885.  |

### **3. LECTURAS PREVIAS, LA SESIÓN Y TRABAJO A PRESENTAR**

**3.1.** Lectura de los documentos que don Bosco emitió:

- La Carta de Roma de 1884.
- Carta circular sobre los castigos a infligir en las casas salesianas.
- Reglamento para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales. (breve texto sobre los castigos).

**3.2.** Entregar al coordinador, al inicio de la sesión comunitaria, la siguiente tarea:

Presentar en una hoja A4, espacio simple, letra Arial 12:

- ¿Qué importancia pedagógica descubres en la lectura de los tres documentos?
- Haz una lista de al menos 5 frases o cosas que te hayan impactado de las lecturas, indicando el porqué.
- ¿De qué manera podemos comprometernos para rescatar la esencia del sistema educativo de don Bosco en nuestras casas?

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- 1. PERAZA LEAL, Fernando.** Memorias del Oratorio – Edición crítica. Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, Quito, 2014.
- 2. MEMORIAS BIOGRÁFICAS,** Vol. I, 13, 16, 25.
- 3. MEMORIAS BIOGRÁFICAS,** Vol. XVII, 474.



### LA CARTA DE ROMA DE 1884<sup>1</sup>

#### PRESENTACIÓN

En el Archivo de la Casa Generalicia Salesiana de Roma está siglada como Manuscrito K, autógrafo de don Lemoyne. Al final se encuentra la firma autógrafa de don Bosco. Aunque las dos redacciones están fechadas en Roma, el 10 de mayo de 1884, parece probable que solo fue enviado a Turín el manuscrito que contiene la redacción breve, que salió de Roma el 14 de mayo de 1884, y que fue leído por don Rua a los jóvenes de Valdocco.

En esta redacción breve, el sueño dura solo una noche; en la redacción larga, dos. En la redacción breve habla de vosotros; en la redacción larga, de los jóvenes. Al final de las dos redacciones, se dirige conjuntamente a jóvenes y a educadores. En esta redacción breve subraya la actitud de los chicos más que la de los salesianos educadores. Algunos argumentos o temas están colocados en momentos distintos en una u otra redacción.

Como la redacción larga contiene todo lo de la redacción breve, dejamos las notas para la redacción larga.

#### PRESENTACIÓN (*Manuscrito K*)

Roma, 10 de mayo de 1884

Mis queridísimos hijos en Jesucristo:

Cerca o lejos, siempre pienso en vosotros. Mi deseo es

---

<sup>1</sup> Juan Bosco, Santo. *El amor supera al reglamento: práctica y teoría educativa de Don Bosco*, CCS, Madrid 2003.

solo uno: veros felices en el tiempo y en la eternidad. Este pensamiento y este deseo me impulsaron a escribiros esta carta. Siento, queridos míos, el peso de mi lejanía de vosotros y no veros ni oiros me causa una pena que no podéis imaginar. Por eso, habría deseado escribiros estas líneas hace una semana; pero me lo impidieron las continuas ocupaciones. No obstante, y a pesar de que faltan pocos días para mi regreso, quiero anticipar mi llegada entre vosotros al menos por carta, ya que no puedo hacerla personalmente. Son las palabras de quien os ama tiernamente en Jesucristo y tiene el deber de hablaros con la libertad de un padre. Me lo permitís, ¿verdad? Me prestaréis atención y pondréis en práctica lo que vaya a deciros.

He afirmado que sois el único y el continuo pensamiento de mi mente. Pues bien, en una de las noches pasadas me había retirado a mi cuarto y, mientras me disponía a ir a descansar, había comenzado a recitar las oraciones que me enseñó mi buena madre. En ese momento, no sé bien si dominado por el sueño o llevado fuera de mí por una distracción, me pareció que se me presentaban delante dos antiguos jóvenes del Oratorio.

Uno de estos dos se me acercó y, saludándome afectuosamente, me dijo:

- Don Bosco, ¿me conoce?
- **Claro que te conozco -respondí.**
- ¿Todavía se acuerda de mí?
- **De ti y de todos los demás. Eres Valfré, y estabas en el Oratorio antes de 1870.**
- Oiga -continuó Valfré-. ¿quiere ver a los jóvenes que estábamos en aquellos tiempos en el Oratorio?
- **Sí, muéstramelos -le respondí-; Esto me proporcionará mucho placer.**

Y Valfré me mostró a todos los jóvenes con los mismos rostros y con la estatura y la edad de aquel tiempo. Me parecía estar en el antiguo Oratorio a la hora del recreo. Era una escena llena de vida, de movimiento y de alegría. Quien corría, quien saltaba, quien hacía saltar. Aquí se jugaba a la rana, allí a la bandera y a la pelota. En un sitio estaba reunido un corro de jóvenes, que pendía de los labios de un sacerdote, el cual contaba una historieta. En otro lugar, un clérigo que, en medio de otros jovencitos, jugaba a *El burro vuela* y a *los oficios*. Se cantaba, se reía por todas partes; y en todos los sitios, clérigos y sacerdotes y, en torno a ellos, jóvenes que alborotaban alegremente. Se veía que, entre jóvenes y superiores reinaba la mayor cordialidad. Yo estaba encantado con este espectáculo y Valfré me dijo:

- Mire, la familiaridad lleva al amor y el amor produce confianza en la confesión y fuera de la confesión.

En ese instante se me acercó el otro amigo antiguo alumno, que tenía la barba toda blanca, y me dijo:

- Don Bosco, ¿quiere ahora conocer y ver a los jóvenes que están actualmente en el Oratorio?
- ***Sí -le respondí-, pues hace ya un mes que no los veo.***

Y me los enseñó. Vi el Oratorio y a todos vosotros que estabais en el recreo. Pero ya no oía gritos y canciones, ya no veía aquel movimiento, aquella vida como en la primera escena. En los ademanes y en el rostro de muchos de vosotros se leía una tristeza, un aburrimiento, un disgusto, una desconfianza, que apenaba mi corazón. Es verdad que vi a muchos que corrían, jugaban, se movían con verdadera despreocupación, pero veía a otros muchos que estaban solos, apoyados en las columnas,

dominados por pensamientos desalentadores; otros en las escaleras y en los corredores para no tomar parte en el recreo; otros paseaban lentamente en grupos, hablando en voz baja entre ellos, lanzando a su alrededor miradas sospechosas y malignas. Incluso entre los que jugaban había algunos tan apáticos que dejaban ver claramente que no se encontraban a gusto en las diversiones. Pocos clérigos y sacerdotes se descubrían entre los jóvenes. Varios jóvenes buscaban expresamente alejarse de los maestros y de los superiores. Los superiores no eran ya el alma de los recreos.

Entonces pregunté a mi amigo de la barba blanca:

- ***¿Te parecen mejores los jóvenes de ahora o los de otro tiempo?***
- El número de jóvenes buenos es también en el presente muy grande en el Oratorio -me respondió.
- ***Pues, ¿por qué hay tanta diferencia entre los jóvenes de otro tiempo y los jóvenes de ahora?***
- La causa de tanta diferencia es que cierto número de jóvenes no tienen confianza con los superiores. Antiguamente todos los corazones estaban abiertos a los superiores, a quienes los jóvenes amaban y obedecían con prontitud. ¿Se acuerda de aquellos hermosos años en que usted, don Bosco, podía entretenerse continuamente con nosotros? Era un jolgorio de paraíso, y nosotros no teníamos secretos con usted. Pero ahora los superiores son considerados como superiores, y no como padres, hermanos y amigos; como consecuencia, son temidos y no amados. Por tanto, si se quiere formar un solo corazón y una sola alma por amor de Jesús, es necesario romper la barrera fatal de la desconfianza, a la que debe sustituir la confianza cordial. Por consiguiente,

que la obediencia guíe al alumno como la madre guía a su hijito. Entonces reinarán en el Oratorio la paz y la antigua alegría.

- **¿Cómo hacer para romper esa barrera?**
- A ti y a los tuyos os digo: Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras miserias. No rompió la caña ya cascada ni apagó la llama humeante. Este es vuestro modelo.
- **¿Y a los jóvenes?**
- Que reconozcan lo que los superiores, los maestros, los asistentes trabajan y estudian por su amor, pues, si no fuera por su bien, no se someterían a tantos sacrificios; que se acuerden de que la humildad es la fuente de toda tranquilidad; que sepan soportar los defectos de los otros, ya que en el mundo no existe la perfección, sino que solo está en el paraíso; que cesen en sus murmuraciones, pues estas enfrían los corazones; y, sobre todo, que procuren vivir en la santa gracia de Dios. Quien no está en paz con Dios, no tiene paz consigo mismo, no tiene paz con los demás.
- **Por tanto, ¿me dices que, entre mis jóvenes, hay quienes no están en paz con Dios?**
- Esta es la primera causa del malhumor, entre las otras que tú conoces, a las cuales debes poner remedio, y que no es necesario que te recuerde ahora. De hecho, solo desconfía quien tiene secretos que guardar, quien teme que estos secretos lleguen a conocerse, porque sabe que le sobrevendría vergüenza y desgracia. Al mismo tiempo, si el corazón no tiene la paz de Dios, vive angustiado, inquieto, indócil ante la obediencia, se irrita por nada, le parece que todo va mal y, como no tiene amor, juzga que los superiores no le aman.

- ***Pero, querido mío, ¿no ves cuánta frecuencia de confesiones y comuniones hay en el Oratorio?***
- Es verdad que la frecuencia de confesiones es grande, pero lo que falta radicalmente en muchos jovencitos que se confiesan es la estabilidad en los propósitos. Se confiesan, pero siempre de las mismas faltas, las mismas ocasiones, los mismos hábitos, las mismas desobediencias, las mismas negligencias en los deberes. Así se va adelante por meses y meses. Son confesiones que valen poco o nada; por ello, no traen la paz, y, si un jovencito fuese llamado en ese estado al tribunal de Dios, sería un trance muy serio.
- ***¿Y hay muchos de estos en el Oratorio?***
- Pocos, en comparación con el gran número de jóvenes que hay en la casa. Míralos.

Y me los señalaba. Miré, y vi a aquellos jóvenes uno a uno. Pero, en estos pocos, vi cosas que amargaron profundamente mi corazón. No quiero ponerlas por escrito, pero, cuando esté de vuelta, quiero decirlas a cada uno de los interesados. Aquí diré solo que es tiempo de rezar y de tomar firmes resoluciones; de proponer, pero no con las palabras, sino con los hechos, y de hacer ver que los Comallo, los Domingo Savia y los Besucco y los Saccardi oviven aún entre nosotros.

Por último, pregunté a mi amigo:

- ***¿No tienes nada más que decirme?***
- Predica a todos, grandes y pequeños, que recuerden siempre que son hijos de María Santísima Auxiliadora. Que Ella misma los ha reunido aquí para que se amasen como hermanos y para que diesen gloria a Dios y a Ella con su buena conducta. Que recuerden

que están en vísperas de la fiesta de su Santísima Madre y que, con su ayuda, debe caer esa barrera de desconfianza que el demonio ha sabido levantar entre jóvenes y superiores y de la cual sabe aprovecharse para la ruina de algunas almas.

Mientras hablaba el amigo, yo sentía poco a poco crecer en mí un cansancio que me oprimía. Finalmente, no pudiendo resistir más, me estremecí y me desperté.

Me encontré de pie junto a la cama. Mis piernas estaban tan hinchadas y me producían tanto dolor, que no podía tenerme en pie. Era muy tarde y, por eso, me fui a la cama, resuelto a escribiros estas líneas, queridísimos hijos míos. Desearía contaros también muchas otras cosas importantísimas que vi, pero el tiempo y la conveniencia no me lo permiten.

**Concluyo.** ¿Sabéis qué desea de vosotros este pobre viejo, que ha consumido su vida por sus queridos jóvenes? Solo una cosa: que, guardadas las debidas proporciones, retornen los días felices del antiguo Oratorio. Los días del amor y de la confianza cristiana entre los jóvenes y los superiores; los días del espíritu de condescendencia y de tolerancia mutua por amor a Jesús; los días de los corazones abiertos con toda sencillez y candor; los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos. Necesito que me consoléis, dándome la esperanza y la promesa de que haréis todo lo que deseo para el bien de vuestras almas. No conocéis suficientemente qué suerte supone para vosotros el haber sido acogidos en el Oratorio. Os confieso delante de Dios: ***Basta que un joven entre en una casa salesiana para que la Virgen Santísima lo acoja inmediatamente bajo su especial protección.***

Por tanto, pongámonos todos de acuerdo. La caridad de quien manda, la caridad de quien obedece, haga reinar

entre nosotros el espíritu de Francisco de Sales. Queridos hijos míos, se acerca el tiempo en que deberé separarme de vosotros y partir para mi eternidad (en este punto don Bosco dejó de dictar; sus ojos se llenaron de lágrimas, no de pesar, sino de inefable ternura que se transparentaba en su mirada y en el tono de su voz. Después de algunos instantes continuó); por tanto, sacerdotes, clérigos, jóvenes queridísimos, anhelo dejaros encaminados por la senda del Señor en la que Él mismo os desea. Con este fin el Santo Padre, al que he visitado el viernes 9 de mayo, os manda de todo corazón su bendición. El día de la fiesta de María Santísima Auxiliadora me encontraré con vosotros ante la imagen de nuestra amorosísima Madre. Quiero que esta gran fiesta se celebre con toda solemnidad y que don Lazzeri y don Marchisio piensen en hacernos estar alegres también en el comedor. La fiesta de María Auxiliadora debe ser el preludio de la fiesta eterna que debemos celebrar todos juntos unidos un día en el paraíso.

Vuestro afectísimo amigo en Jesucristo, Sac. JUAN BOSCO.

### **REDACCIÓN LARGA** (*Manuscrito D*)

En el Archivo de la Casa Generalicia Salesiana de Roma, está siglada como *Manuscrito D*, todo autógrafo de don Lemoyne. Es el manuscrito más antiguo de los conocidos, que contiene el texto íntegro de la Carta en su redacción larga. Podría ser el texto original. Es difícil establecer el tiempo y el lugar de la composición de esta redacción larga, tal como ha sido transmitida manuscrita o impresa. Podría haber sido extendida más tarde en Valdocco.

El sueño dura dos noches. Los temas son desarrollados con mucha mayor amplitud por José Buzzetti. Como esta redacción larga contiene todo lo de la redacción breve, en los textos de historia de la pedagogía o educación

suele aducirse solo esta redacción larga, que es conocida como *Carta de Roma* por antonomasia.

Roma, 10 de mayo de 1884

Mis queridísimos hijos en Jesucristo:

Cercano o lejano, pienso siempre en vosotros. Mi único deseo es veros felices en el tiempo y en la eternidad. Este pensamiento, este deseo me han impulsado a escribiros esta carta. Queridos míos, siento el peso de la lejanía de vosotros y no veros ni oíros me causa una pena que no podéis imaginarlo<sup>2</sup> Por eso, habría deseado escribiros estas líneas hace una semana, pero me lo han impedido las continuas ocupaciones. No obstante, aunque faltan pocos días para mi vuelta, quiero anticipar mi llegada entre vosotros por medio de una carta, al no poder hacerla personalmente. Son las palabras de quien os ama tiernamente en Jesucristo y tiene el deber de hablaros con la libertad de un padre. Vosotros me lo permitiréis, ¿verdad? Y me prestaréis atención y pondréis en práctica lo que vaya a deciros. Acabo de afirmar que sois el pensamiento único y continuo de mi mente. Pues bien, en una de las noches pasadas, me había retirado a mi habitación y, mientras me disponía a entregarme al descanso, había comenzado a rezar las oraciones que me enseñó mi buena madre. En ese momento, no sé bien si dominado por el sueño o llevado fuera de mí por una distracción<sup>3</sup>, me pareció que se presentaban delante de

---

2 Don Bosco escribe desde Alassio el 9 de febrero de 1872: *El jueves próximo, si Dios quiere, estaré en Turín. Siento una gran necesidad de ir. Vivo aquí con el cuerpo, pero mi razón, mis pensamientos y hasta mis palabras están siempre en el Oratorio en medio de vosotros. Esta es una debilidad, pero no puedo vencerla. Y, desde Roma, el 7 de febrero de 1884: En breve estaré de nuevo con vosotros, con vosotros que sois el objeto de mis pensamientos y de mis desvelos, con vosotros que sois los dueños de mi corazón.*

3 Todavía no se ha acostado. Cuando se despierte, se hallará de pie, con las piernas hinchadas y muerto de cansancio; como era muy tarde, se acostó. Por tanto, tuvo el sueño de pie, antes de dormir. La noche siguiente continúa el sueño, pero ya estará acostado.

mí dos antiguos jóvenes del Oratorio. Uno de esos dos se me acercó y, saludándome afectuosamente, me dijo:

- ¡Don Bosco! ¿Me conoce?
- **Claro que te conozco -respondí.**
- ¿Y se acuerda todavía de mí? -añadió aquel hombre.
- **De ti y de todos los demás. Eres Valfré, y estabas en el Oratorio antes de 1870.**
- Oiga -continuó Valfré-, ¿quiere ver a los jóvenes que estaban en el Oratorio en mis tiempos?
- **Sí, muéstramelos -le respondí-; esto me causará mucho placer.**

Y Valfré me mostró a todos los jóvenes con las mismas facciones y con la estatura y la edad de aquel tiempo. Me parecía estar en el antiguo Oratorio a la hora del recreo. Era una escena llena de vida, de movimiento y de alegría. Quien corría, quien saltaba, quien hacía saltar. Aquí se jugaba a la rana, allá a la bandera y a la pelota. En un sitio estaba reunido un corro de jóvenes que pendía de los labios de un sacerdote que les contaba una historieta. En otro lugar, un clérigo que, en medio de otros jovencitos, jugaba a *El burro vuela* o a *los oficios*. Se cantaba, se reía en todas partes y por doquier clérigos y sacerdotes y, en torno a ellos, los jóvenes que alborotaban alegremente. Se notaba que entre los jóvenes y los superiores reinaban la mayor cordialidad y confianza. Yo estaba encantado con aquel espectáculo, y Valfré me dijo:

- Vea: la familiaridad engendra amor, y el amor engendra confianza<sup>4</sup>. Esto es lo que abre los corazones, y los jóvenes manifiestan todo sin temor a los maestros, a los

---

<sup>4</sup> El Oratorio era entonces una verdadera familia (MBe 3, 276-277). Hasta 1858 Don Bosco gobernó y dirigió el Oratorio como un padre regula la propia familia, y los jóvenes no notaban que hubiese diferencia entre el Oratorio y su casa paterna (MBe 4, 519).

asistentes y a los superiores. Son sinceros en la confesión y fuera de la confesión y se prestan con docilidad a todo lo que quiera mandarles aquel del que están seguros de que los ama<sup>5</sup>.

En ese momento se me acercó el otro antiguo alumno mío, que tenía la barba completamente blanca, y me dijo:

- Don Bosco, ¿quiere ahora conocer y ver a los jóvenes que están actualmente en el Oratorio? (Este era José Buzzetti).
- ***Sí -respondí-, porque hace ya un mes que no los veo.***

Y me los señaló. Vi el Oratorio y a todos vosotros que estabais en recreo. Pero ya no oía gritos de alegría y canciones, ya no veía aquel movimiento, aquella vida de la primera escena. En las actitudes y en las caras de muchos jóvenes se leía un aburrimiento, una dejadez, un desagrado, una desconfianza que causó pena a mi corazón. Es verdad que vi a muchos que corrían, jugaban, se movían con feliz despreocupación; pero veía a no pocos que estaban solos, apoyados en las columnas, dominados por pensamientos desalentadores; a otros arriba por las escaleras y en los corredores y sobre los poyales de la parte del jardín, para alejarse del recreo común; a otros que paseaban lentamente en grupos, hablando en voz baja entre ellos, lanzando a su alrededor miradas sospechosas y malintencionadas, que a veces sonreían, pero con una sonrisa acompañada de miradas que no solo hacían sospechar, sino creer que san Luis (Gonzaga) se habría sonrojado si se hubiese encontrado en su compañía; incluso entre los que jugaban había algunos tan apáticos que daban a entender claramente que no encontraban gusto en las diversiones.

---

<sup>5</sup> Más adelante dirá que no basta amar a los jóvenes; es necesario que los jóvenes descubran que son amados. Tal vez sea éste el gran principio aportado por Don Bosco a la historia de la pedagogía y de la educación.

- ¿Has visto a tus jóvenes? -me dijo aquel antiguo alumno.
- **Los veo -respondí suspirando.**
- ¡Qué diferentes son de como éramos nosotros en otro tiempo! -exclamó.
- **¡Desgraciadamente! ¡Cuánta dejadez en este recreo!**
- Y de aquí proviene la frialdad de muchos para acercarse a los santos sacramentos<sup>6</sup>, el descuido de las prácticas de piedad en la iglesia y en otros sitios, el estar de mala gana en un lugar donde la Divina Providencia los colma de todo bien para el cuerpo, para el alma, para la inteligencia<sup>7</sup>. De aquí la no correspondencia de muchos a su vocación<sup>8</sup>; de aquí las ingratitudes para con los superiores; de aquí los secretesos y las murmuraciones, con todas las demás consecuencias deplorables.
- **Comprendo, comprendo -respondí-. Pero, ¿cómo se puede reanimar a estos queridos jóvenes míos, para que recobren la antigua vivacidad, la alegría, la expansión?**
- ¡Con el amor!
- **¿Amor? Pero, ¿no son suficientemente amados mis jóvenes? Tú sabes cuánto los amo. Sabes. cuánto he sufrido y tolerado por ellos durante más de cuarenta años, y cuánto tolero y sufro todavía ahora. ¡Cuántos trabajos, cuántas humillaciones, cuántas oposiciones, cuántas persecuciones para darles pan, casa, maestros y especialmente para procurar la salvación de sus almas!?**

6 La desgana en el recreo no es la causa de la frialdad religiosa, sino su síntoma. Le pasaba lo mismo a Magone: tenía la conciencia embrollada y no era el mismo en el recreo (cf. Vida, c. 3).

7 Hoy se diría que reciben una educación integral, es decir, el cultivo de todas las dimensiones de la persona. Don Bosco usaba otros trinomios didácticos, como el de las tres eses: Salud, Sabiduría, Santidad o el indicado a Besucco: alegría, estudio, piedad (cf. Vida, c. 17).

8 Don Bosco daba especial importancia al ambiente para que surgieran vocaciones religiosas y sacerdotales. En el *Testamento Espiritual* dice: *Practíquese el sistema preventivo y tendremos vocaciones en abundancia... La paciencia y la dulzura, las relaciones cristianas de los maestros con los alumnos ganarán muchas vocaciones entre ellos.*

9 Es otra fórmula práctica para expresar la educación integral: cuerpo, inteligencia y alma; o sea, toda la persona.

**He hecho cuanto he podido y sabido por ellos, que constituyen el amor de toda mi vida.**

- No hablo de ti.
- **¿De quién, entonces? ¿De los que hacen mis veces? ¿De los directores, prefectos, maestros, asistentes? ¿No ves que son mártires del estudio y del trabajo? ¿Cómo consumen sus años juveniles por aquellos que les confió la divina Providencia?**
- Lo veo; los conozco; pero esto no basta; falta lo mejor.
- **¿Qué falta, pues?**
- Que los jóvenes no solo sean amados, sino que ellos mismos se den cuenta de que son amados.
- **Pero, ¿no tienen ojos en la cara? ¿No tienen la luz de la inteligencia? ¿No ven que cuanto se hace por ellos es todo por su amor?**
- No; lo repito; eso no basta.
- **Pues, ¿qué se requiere?**
- Que, al ser amados en las cosas que les gustan, participando en sus inclinaciones infantiles, aprendan a ver el amor en las cosas que naturalmente les agradan poco, como son la disciplina, el estudio, la mortificación de sí mismos, y que aprendan a hacer estas cosas con amor<sup>10</sup>.
- **Explicáte mejor.**
- Observe a los jóvenes en el recreo.

Observé y luego repliqué;

- **¿Y qué hay que ver de particular?**

---

<sup>10</sup> Este es el gran principio, lo mejor. Hay todo un proceso: el educador se adapta a las inclinaciones infantiles: el joven descubre que es amado; el joven acepta lo que el educador le indica como bueno para él, aunque le resulte difícil. Según don Bosco, para ser un buen director salesiano son necesarias tres cosas: 1.º Ser considerado santo. 2.º Ser considerado docto. 3.º Que los jóvenes sepan que son amados (cf. MBe 6, 235).

- ¿Hace tantos años que se dedica a educar a jóvenes y no comprende? ¡Mire mejor! ¿Dónde están nuestros salesianos?

Me fijé y vi que muy pocos sacerdotes y clérigos estaban mezclados entre los jóvenes y todavía menos tomaban parte en sus diversiones. Los superiores no eran ya el alma del recreo. La mayor parte de ellos paseaban, hablando entre sí, sin preocuparse por lo que hacían los alumnos; otros estaban atentos al recreo, sin pensar para nada en los jóvenes; otros vigilaban a lo lejos, sin advertir quién cometía alguna falta; alguno sí que corregía, pero con tono amenazador y esto rara vez. Había algún salesiano que hubiera deseado meterse en un grupo de jóvenes, pero vi que estos jóvenes trataban intencionadamente de alejarse de los maestros y de los superiores. Entonces mi amigo dijo:

- En los antiguos tiempos del Oratorio, ¿no estaba usted siempre en medio de los jóvenes, y especialmente en tiempo de recreo? ¿Se acuerda de aquellos hermosos años? Era una algarabía de paraíso, una época que recordamos siempre con amor, porque el amor era lo que nos servía de regla, y nosotros no teníamos secretos con usted.
- **¡Cierto! Entonces todo era alegría para mí, y los jóvenes iban a porfía por acercarse a mí para hablarme, y había una verdadera ansiedad por escuchar mis consejos y ponerlos en práctica. Pero ahora, ya ves, las continuas audiencias, las múltiples ocupaciones y mi salud me lo impiden.**
- Está bien. Pero si usted no puede, ¿por qué sus salesianos no le imitan? ¿Por qué no insiste, no exige que traten a los jóvenes como los trataba usted?

- ***Yo hablo, hasta grito, pero lamentablemente muchos no se sienten ya capaces de enfrentar las fatigas de otros tiempos.***
- Y así, descuidando lo menos, pierden lo más, y este más son sus fatigas. Que amen lo que agrada a los jóvenes, y los jóvenes amarán lo que agrada a los superiores. De esta manera, su fatiga será llevadera. La causa del presente cambio en el Oratorio está en que cierto número de jóvenes no tiene confianza con los superiores<sup>11</sup>. Antiguamente todos los corazones estaban abiertos a los superiores, a quienes los jóvenes amaban y obedecían con prontitud. Pero ahora los superiores son considerados como superiores y ya no como padres, hermanos y amigos; por eso, son temidos y no amados. En consecuencia, si se quiere formar un solo corazón y una sola alma por amor a Jesús, hay que romper esa fatal barrera de la desconfianza, y sustituirla por la confianza cordial. Por tanto, que la obediencia guíe al alumno como la madre guía a su pequeño. Entonces reinarán en el Oratorio la paz y la alegría antigua.
- ***¿Cómo hacer para romper esta barrera?***
- Familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo. Sin familiaridad no se demuestra el amor, y sin esta demostración no puede haber confianza. Quien quiere ser amado necesita demostrar que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó sobre sí nuestras enfermedades. He aquí el maestro de la familiaridad. El maestro al que se ve solo en la cátedra es maestro y nada más; pero, si va al recreo

---

<sup>11</sup> Con términos actuales, se diría que se ha roto la relación educativa en cuanto educativa. Al desaparecer la dimensión paternal, fraterna, amical, solo queda la relación profesional o institucional (solo superiores). El 2 de julio de 1878, Don Bosco escribía a don Pedro Perrot (1853-1928), director de la casa de La Navarre (Francia): Vas no como superior, sino como amigo, hermano y padre.

con los chicos, se hace también hermano. Si solo se ve a uno predicando desde el púlpito, se dirá que no hace ni más ni menos que su propio deber; pero, si dice una palabra en el recreo, es la palabra de una persona que ama. ¡Cuántas conversiones han causado algunas palabras de usted dichas de improviso al oído de un joven mientras se divertía! Quien sabe que es amado, ama; y quien es amado, obtiene todo, especialmente de los jóvenes. Esta confianza produce una corriente eléctrica entre los jóvenes y los superiores. Los corazones se abren y dan a conocer sus necesidades y manifiestan sus defectos. Este amor hace que los superiores soporten las fatigas, los disgustos, las ingratitudes, las molestias, las faltas, las negligencias de los jovencitos. Jesucristo no rompió la caña cascada ni apagó el pabilo humeante. He aquí vuestro modelo.

Entonces no habrá quien trabaje por vanagloria<sup>12</sup>; quien castigue solamente para vengar el amor propio ofendido; quien se retire del campo de la vigilancia por celos de una temida preponderancia de otros; quien murmure de los otros pretendiendo ser amado y estimado por los jóvenes, excluyendo a todos los demás superiores, y no consiguiendo otra cosa que desprecio e hipócritas zalamerías; quien se deje robar el corazón por una criatura<sup>13</sup> y, por agradar a ésta, descuide a todos los demás jovencitos; quien, por amor de las propias comodidades, menosprecie

---

12 Aludidas las relaciones entre educadores y educandos. Este párrafo se centra en las relaciones entre educadores. Los defectos que señala son posibles -o visibles- no sólo entonces y allí, sino en cualquier momento y lugar. El ideal de la comunidad de educadores sería formar “un solo corazón y una sola alma”, como decía poco antes.

13 En una relación educativa paternal, fraterna y amical, nadie debe quedar excluido. El amor debe ser universal; no caben, por tanto, “amistades particulares” con un alumno. En el Sistema Preventivo (1877), Don Bosco dice que los maestros deben ser de moralidad probada y que el fallo de uno solo compromete a un Instituto educativo.

el deber estrictísimo de la vigilancia; quien, por un falso respeto humano, deje de avisar a quien debe ser avisado. Si existe este verdadero amor, no se buscará otra cosa que la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Cuando languidece este amor, es precisamente cuando las cosas ya no marchan bien. ¿Por qué se quiere sustituir el amor por la frialdad de un reglamento? ¿Por qué los superiores se apartan de la observancia de aquellas reglas de educación que don Bosco les ha dictado?

¿Por qué el sistema de prevenir los desórdenes con la vigilancia y amorosamente, va siendo sustituido poco a poco por el sistema, menos pesado y más fácil para quien manda, de promulgar leyes que se hacen cumplir con los castigos que encienden odios y acarrear disgustos? Si se descuida hacerlas observar producen desprecio hacia los superiores y son motivo de desórdenes gravísimos.

Y esto sucede inevitablemente si falta la familiaridad. Por tanto, si se quiere que el Oratorio vuelva a la antigua felicidad, hay que volver a poner en vigor el antiguo sistema: que el superior sea todo para todos, dispuesto a escuchar siempre cualquier duda o queja de los chicos, todo ojos para vigilar paternamente su conducta, todo corazón para buscar el bien espiritual y temporal de aquellos que la Divina Providencia le ha confiado. Entonces los corazones ya no estarán cerrados y no reinarán ciertos secretesos que matan. Los superiores sean implacables solo en caso de inmoralidad. Es mejor correr el riesgo de expulsar de la casa a un inocente, que retener a un escandaloso. Los asistentes consideren un estrechísimo deber de conciencia referir a los superiores todo aquello que sepan que puede ser ofensa de Dios de alguna manera.

Entonces le pregunté:

- **¿Y cuál es el medio principal para que triunfe semejante familiaridad y semejante amor y confianza?**
- La observancia exacta de las reglas de la casa.
- **¿Y nada más?**
- El mejor plato en una comida es el de la buena cara.

Mientras mi antiguo alumno terminaba así de hablar y yo continuaba observando con vivo disgusto aquel recreo, poco a poco me sentí oprimido por un gran cansancio, que iba creciendo cada vez más. Esta opresión llegó hasta tal punto que, no pudiendo resistir más, me estremecí y me desperté. Me encontré de pie junto a la cama. Mis piernas estaban tan hinchadas<sup>14</sup> y me dolían tanto, que ya no podía estar de pie. Era muy tarde y, por eso, me acosté, resuelto a escribir estas líneas a mis queridos hijos.

No deseo tener estos sueños, porque me cansan demasiado. Al día siguiente sentía dolor en todos mis huesos y no veía la hora de poder acostarme por la noche. Pero, he aquí que, apenas me acosté, se reanudó el sueño. Tenía delante el patio, a los jóvenes que están en el Oratorio actualmente y al mismo antiguo alumno del Oratorio. Comencé a preguntarle:

- **Haré saber a mis salesianos lo que me dijiste ayer. Pero, ¿qué debo decir a los jóvenes del Oratorio?**

Me respondió:

---

<sup>14</sup> Las piernas se le hubieran hinchado a cualquiera que hubiera escuchado de pie los largos discursos de Buzzetti, y más después de un día ajetreado. Pero don Bosco padecía este mal en las piernas desde 1846. Lo llamaba su cruz de cada día (MBe 4, 172). Esto no le impidió una jovialidad continua.

- Que reconozcan todo lo que trabajan y estudian por su amor a ustedes, los maestros, los asistentes, y que, si no fuese por su bien, no se someterían a tantos sacrificios. Que se acuerden de que la humildad es la fuente de toda tranquilidad. Que sepan soportar los defectos de los demás, pues la perfección no se encuentra en el mundo, sino que está solo en el paraíso. Que cesen de sus murmuraciones, porque enfrían los corazones. Y, sobre todo, que procuren vivir en la santa gracia de Dios. Quien no tiene paz con Dios, no tiene paz consigo mismo, no tiene paz con los otros.
- ***Por tanto, ¿me dices que entre mis jóvenes hay quienes no tienen la paz con Dios?***
- Esta es la primera causa del malhumor, entre las otras que tú conoces y que debes remediar, y que no es oportuno que te recuerde ahora. En efecto, solo desconfía quien tiene secretos que ocultar, quien teme que estos secretos lleguen a conocerse, porque le sobrevendría vergüenza y desgracia. Al mismo tiempo, si el corazón no tiene la paz con Dios, vive angustiado, inquieto, rebelde a la obediencia, se irrita por nada, le parece que todo va por mal camino y, como él no tiene amor, juzga que los superiores no le aman.
- ***Pero, querido mío, ¿no ves la gran frecuencia de confesiones y comuniones que hay en el Oratorio?***
- Es verdad que la frecuencia de confesiones es grande; pero lo que falta radicalmente en muchos jovencitos que se confiesan es la estabilidad en los propósitos<sup>15</sup>. Se confiesan, pero siempre de las mismas faltas, de las mismas ocasiones próximas, de los mismos malos

---

<sup>15</sup> En el *Testamento Espiritual* dice don Bosco: Las cosas que ordinariamente faltan a los chicos en sus confesiones son el dolor de los pecados y el propósito. Insiste muchísimo en el cumplimiento y estabilidad de los propósitos como medio para fortalecer la voluntad juvenil.

hábitos, de las mismas desobediencias, de las mismas negligencias en los deberes. Así se va adelante por meses y meses y hasta por años, y algunos continúan así incluso hasta la quinta gimnasial<sup>16</sup>. Son confesiones que valen poco o nada; por tanto, no proporcionan paz y, si un jovencito fuese llamado en ese estado al tribunal de Dios, sería un apuro muy serio.

- **¿Y hay muchos de estos en el Oratorio?**
- Pocos, en comparación con el gran número de jóvenes que hay en la casa -aclara.

Y me los señalaba. Miré y vi a aquellos jóvenes uno a uno. Pero en estos pocos vi cosas que amargaron profundamente mi corazón. No quiero ponerlas por escrito, pero, cuando esté de vuelta, quiero exponerlas a cada uno de los interesados. Aquí os diré solamente que es tiempo de rezar y de tomar firmes resoluciones, de proponer no con las palabras, sino con los hechos, y de demostrar que los Comollo, los Domingo Savio, los Besucco y los Saccardi viven aún entre nosotros<sup>17</sup>.

Por último, pregunté a aquel amigo mío:

- **¿No tienes nada más que decirme?**
- Predica a todos, grandes y pequeños que se acuerden siempre de que son hijos de María Santísima Auxiliadora. Que Ella misma los ha reunido aquí para sacarlos de los peligros del mundo, para que se amen como hermanos y para que diesen gloria a Dios y a Ella con su buena conducta. Que es la Virgen quien

---

<sup>16</sup> La clase de Retórica se llamaba «quinta gimnasial». Sería el último año del primer ciclo de enseñanza secundaria que, según la Ley Casati de 1859, constaba de cinco años de Gimnasio, a los que seguían tres años de Liceo.

<sup>17</sup> No se comprende que se cite a Comollo, que nunca estuvo en el Oratorio y que no se cite a Magone, que estuvo catorce meses. Domingo Savio estuvo veintiocho meses; Besucco, cinco meses y siete días; Saccardi, desde la primavera al 4 de julio de 1866.

les provee de pan y de los medios para estudiar, con infinitas gracias y portentos. Que se acuerden de que están en la vigilia de la fiesta de su Santísima Madre y de que, con su ayuda, debe caer la barrera de desconfianza que el demonio ha sabido levantar entre jóvenes y superiores, y de la que sabe aprovecharse para la ruina de ciertas almas.

- **¿Y lograremos derribar esta barrera?**
- Con toda seguridad, con tal que de grandes y pequeños estén dispuestos a sufrir alguna pequeña mortificación por amor de María y pongan en práctica lo que le he dicho a usted. Entre tanto, yo continuaba mirando a mis jovencitos; y ante el espectáculo de los que veía encaminados a la eterna perdición, sentí tal angustia en el corazón que me desperté. Desearía contaros además muchas cosas importantísimas que vi, pero el tiempo y las circunstancias no me lo permiten.

**Concluyo:** ¿Sabéis qué desea de vosotros este pobre viejo que ha consumido toda su vida por sus queridos jóvenes? Ninguna otra cosa que, guardadas las debidas proporciones, retornen los días felices del antiguo Oratorio. Los días del amor y de la confianza cristiana entre los jóvenes y los superiores<sup>18</sup>; los días del espíritu de condescendencia y de tolerancia mutua por amor a Jesucristo; los días de los corazones abiertos con toda sencillez y candor; los días de la caridad y de la verdadera alegría para todos. Necesito que me consoléis, dándome la esperanza y la promesa de que haréis todo lo que deseo por el bien de vuestras almas. No sabéis bien qué dicha es la vuestra por haber

---

<sup>18</sup> En unas «Buenas noches» de agosto /septiembre de 1862 dijo don Bosco: *No quiero que me consideréis tanto vuestro superior cuanto vuestro amigo. Por eso, no tengáis ningún temor, ningún miedo de mí; sino, por el contrario, mucha confianza, que es lo que deseo, lo que os pido, como me espero de verdaderos amigos. Sin vuestra ayuda no puedo hacer nada. Necesito que nos pongamos de acuerdo, y que entre vosotros y yo reine verdadera amistad y confianza* (MBe 7, 430).

sido acogidos en el Oratorio. Delante de Dios os confieso: **Basta que un joven entre en una casa salesiana, para que la Virgen Santísima lo acoja inmediatamente bajo su especial protección.** Por tanto, pongámonos todos de acuerdo. Que la caridad de los que mandan y la caridad de los que deben obedecer, haga reinar entre nosotros el espíritu de san Francisco de Sales<sup>19</sup>. Queridos hijos míos, se acerca el tiempo en que deberé separarme de vosotros y partir para mi eternidad (*Nota del secretario: En este momento, don Bosco dejó de dictar; sus ojos se llenaron de lágrimas, no de pesar, sino por una inefable ternura que se transparentaba en su mirada y en el tono de su voz; después de un instante, continuó*); por tanto, sacerdotes, clérigos, jóvenes queridísimos, deseo dejaros encaminados por la senda del Señor en la cual os desea Él mismo. Con esta finalidad, el Santo Padre, que he visitado el viernes 9 de mayo, os envía de todo corazón su bendición.

El día de la fiesta de María Santísima Auxiliadora me encontraré con vosotros ante la imagen de nuestra amorosísima Madre.

Quiero que esta gran fiesta se celebre con toda solemnidad y que don Lazzero y don Marchisio se encarguen de que estemos alegres también en el comedor. La fiesta de María Auxiliadora debe ser el preludio de la fiesta que debemos celebrar todos juntos unidos un día en el paraíso.

Vuestro afectísimo amigo en Jesucristo, Sac. JUAN BOSCO.

---

<sup>19</sup> Los que mandan deben hacerla con caridad; los que obedecen deben hacerla con caridad. La caridad está en la base de la relación educativa. El resultado sería el espíritu de san Francisco de Sales. o sea, el espíritu salesiano

### CARTA CIRCULAR SOBRE LOS CASTIGOS A INFLIGIR EN LAS CASAS SALESIANAS<sup>20</sup>

#### PRESENTACIÓN

**Un documento, trasapelado:** Un trabajo poco conocido, no obstante su gran interés, es la carta de don Bosco sobre los castigos, fechada en la fiesta de San Francisco de Sales de 1883.

Fue totalmente ignorada hasta por la misma tradición salesiana; en 1935, E. Ceria, mientras preparaba el volumen 16 de las MB, encontró afortunadamente una copia en el archivo.

Estaba escrita de puño y letra por don Rúa, incluso la firma "Sac. Giovanni Bosco".

Parece ser que ni siquiera llegó a sus destinatarios, los directores de las casas salesianas, quizás a causa del título poco atrayente, que, por cierto, no refleja el contenido, ya que más bien apuntaba a la corrección amorosa que a los castigos. Don Bosco era poco amigo de castigos. En unas buenas noches de agosto de 1863 lo dice con franqueza a los jóvenes: *"Os lo digo claramente: aborrezco los castigos, no me gusta dar un aviso amenazando con penas a los que faltan; no es este mi sistema"* (MB 7, 503).

Por esto algunos piensan que, dada la mentalidad de don Bosco, sus colaboradores metieron el documento en el archivo sin darse cuenta de la riqueza de matices que ofrecía a propósito de la corrección.

---

<sup>20</sup> Juan Bosco, *Epistolario* 4, 201-209.

**El porqué del documento:** Así lo introduce don Ceria en el *Epistolario* (4, 201): "Antes de alejarse largo tiempo del Oratorio y de Italia, don Bosco dejó a don Rúa el encargo de entregar o enviar a los directores una larga carta suya sobre un punto de capital importancia en la aplicación del sistema preventivo. De intención la fechó en la fiesta de San Francisco de Sales, no solo por ser la vigilia de su partida, sino, sobre todo, porque el argumento se refería a un tema que interpretaba el espíritu de San Francisco de Sales en uno de los deberes más delicados de la tarea del educador.

**Valoración:** Todas sus páginas subrayan en forma reiterativa la *amorevolezza*, expresión típica, verdadero tecnicismo en su léxico pedagógico, sin traducción satisfactoria al castellano. Significa a la vez: amabilidad, cariño, afecto familiar de padre y hermano mayor.

Se exhorta constantemente al educador a identificarse con la actitud paterna. Es curioso constatar cómo el tema anunciado por el título, los castigos, solo se desarrolla en el último apartado y en forma no muy lucida, si se compara con la gran riqueza de matices sugeridos al educador. El autor, que se propuso el tema de la represión, se mantiene en tesitura de sistema preventivo en medio de la variada y difícil casuística que insinúa.

La reflexión avanza serena, cálida y majestuosa, esmaltada con alusiones bíblicas, rehuyendo análisis artificiales, por más que pudieran catalogarse en el escrito hasta diez grados de corrección. Al fin, son las expresiones de un patriarca que trata de suavizar, como con unguento, el corazón del lector.

El pensamiento de don Bosco aparece diseminado, sin estructura, a través del texto.

Reducidos a esquema, aparecen estos temas:

1. Los educadores representan a los padres; por tanto, deben tener corazón de padres.
2. Hay que ofrecer una educación integral.
3. La educación es cosa de corazón. Por tanto, el educador debe tener bondad de corazón.
4. El educador ha de hacerse amar antes que temer.
5. El educador sirve al educando, no lo domina. El ejemplo es Jesucristo.
6. Solo la razón tiene derecho a corregir, no la pasión.
7. No usar medios coercitivos, sino solo la persuasión y la caridad.

## **CARTA**

Mis queridos hijos.

A menudo, y de distintas partes, me llegan algunas veces preguntas, y otras, fervientes súplicas, con el fin de que me decida a dictar reglas a los directores, a los prefectos y a los maestros que les sirvan de norma en los casos desagradables en que fuera menester imponer algún castigo en nuestras casas. De sobra os dais cuenta de los tiempos en que vivimos, y con qué facilidad la más mínima imprudencia puede acarrearos gravísimas consecuencias.

En mi afán de secundar vuestros ruegos, y a fin de evitarme y evitaros no pequeños sinsabores, y sobre todo para hacer el mayor bien posible a los jovencitos que la Divina Providencia quiso confiar a nuestros cuidados, os dirijo estos consejos y estos preceptos, que, si los practicáis, como espero, os ayudarán eficazmente en la santa y ardua tarea de educar religiosa, moral e intelectualmente.

En general, el sistema que nosotros hemos de emplear es el llamado *preventivo* que consiste en *disponer de tal modo el ánimo de los alumnos, que sin violencias se dobleguen a nuestro querer*. Al recordaros, pues, este sistema, pretendo indicaros que no se ha de usar de *medios coercitivos*, sino de persuasión y caridad.

Aunque la humana naturaleza, demasiado inclinada al mal, tenga, a veces, necesidad de ser espoleada con la severidad, paréceme bien proponeros algunos medios, los cuales, con la ayuda de Dios, espero os han de llevar a metas consoladoras. *Ante todo, si queremos presentarnos como amigos del auténtico bien de nuestros alumnos, si queremos obligarles al cumplimiento de sus deberes, no olvidemos nunca que representamos a los padres de esta amada juventud, que fue siempre tierno objeto de mis desvelos y afanes, de mi sacerdotal ministerio y de nuestra Congregación Salesiana. Si, pues, habéis de ser verdaderos padres de vuestros alumnos, es preciso que tengáis corazón de padres y jamás uséis la repreensión y el castigo sin razón, sin justicia, sino solamente como quien tiene que resignarse a ello por necesidad y para cumplir un doloroso deber.*

Quiero exponeros en este lugar los verdaderos motivos que podrían induciros a *la repreensión*, cuáles los castigos que en este caso deben adoptarse y quiénes los han de aplicar.

## **1. NO CASTIGUÉIS NUNCA SINO DESPUÉS DE HABER AGOTADO OTROS MEDIOS**

*¡Cuántas veces, mis queridos hijos, en mi larga carrera, he tenido que convencerme de esta gran verdad! Es, ciertamente, más fácil irritarse que tener paciencia, amenazar a un niño que tratar de convencerlo; diría que*

*es también más cómodo a nuestra impaciencia y soberbia castigar a los traviesos que corregirlos, soportándolos con benignidad y firmeza.*

La caridad que os recomiendo es la misma que usaba San Pablo con los fieles recién convertidos; caridad que a menudo le hacía llorar y orar incesantemente cuando se le mostraban menos dóciles y no correspondían a su celo incansable.

Por consiguiente, recomiendo encarecidamente a todos los educadores que empleen antes que nada la corrección fraterna con sus hijos, haciéndola *en privado*, o, como suele decirse, “*in camera caritatis*”. Jamás se reprenda en público, directamente; a no ser que se trate de impedir el escándalo o de repararlo, si por desgracia se hubiese dado.

Si, hecha la primera amonestación, no se advirtiera ningún provecho, acúdase a otro superior que tenga que tenga influencia sobre el culpable; y, en todo caso, recúrrase a nuestro Señor. Yo querría que la actitud de todo salesiano fuera siempre la de Moisés: actitud de aplacar al Señor, justamente indignado contra Israel, su pueblo. He podido comprobar que raras veces surte buen efecto el castigo dado de improviso y sin haber antes usado otros medios.

“Nada puede, dice San Gregorio, forzar un corazón, que es como plaza inexpugnable, sin el afecto y la dulzura.”

*Manteneos firmes en buscar el bien e impedir el mal; sed, sin embargo, siempre dulces y prudentes. Sed perseverantes y amables y veréis cómo Dios os hará dueños hasta de los corazones menos dóciles. Sé muy bien que esta perfección es muy difícil, especialmente a*

*nuestros maestros y asistentes jóvenes... No quieren tratar a los muchachos como sería menester; no hacen más que castigarlos materialmente sin ningún resultado; o lo dejan correr todo, o les golpean sin ton ni son.*

Esta es la causa de que el mal se propague, cunda el descontento entre los mejores, y que el que hizo la corrección se incapacite para hacer el bien. Una vez más he de ofrecerles como ejemplo mi propia experiencia.

*He tropezado a menudo con caracteres tan tercos, tan reacios a toda insinuación buena, que no me daban ninguna esperanza de salvación, y sentía la necesidad de tomar medidas severas con ellos y, he aquí, que solo por la caridad se doblegaron.*

Quizá nos parezca, a veces, que tal muchacho no saca provecho de nuestras correcciones, cuando, a lo mejor, existen en su corazón óptimas disposiciones para secundarnos y nosotros, por un mal entendido, empleamos el rigor exigiendo al culpable *grave e inmediata reparación*.

En primer lugar os diré que él tal vez cree no haber desmerecido tanto con aquel yerro, cometido más por ligereza que por malicia; más de una vez, llamados algunos de estos muchachos revoltosos, y tratados dulcemente e interrogados sobre el porqué de su indocilidad, respondieron que se mostraban tales porque "se la habían agarrado con ellos", como suele decirse vulgarmente, o porque se veían perseguidos por este o aquel superior.

Informándome, luego, sobre el caso con calma y sin ninguna prevención, hube de convencerme de que la culpa disminuía según se la examinaba, y que, en ocasiones, acababa por desaparecer del todo.

Por cuya causa he de confesar con cierto dolor que en la poca sumisión de estos muchachos tenemos nosotros nuestra parte de culpa. He comprobado repetidas veces que quienes exigían a rajatabla silencio, disciplina, exactitud y obediencia, pronta y ciega, de sus alumnos, eran, en cambio, los que infringían los saludables avisos que yo u otro superior les dábamos.

*Estoy persuadido de que los maestros que no perdonan lo más mínimo a sus alumnos suelen perdonárselo todo a sí mismos. Por ende, si queremos aprender a mandar, aprendamos antes a obedecer y busquemos con preferencia, más bien, ser amados que temido.*

Empero, cuando sea necesaria la repreensión y nos veamos obligados a cambiar de proceder, puesto que hay caracteres a los que se precisa domar con el rigor, sepámoslo hacer de tal modo, que no despunte ni el más leve indicio de pasión.

Y aquí surge espontánea la segunda recomendación que titulo así:

## **2. ESCOGER EL MOMENTO OPORTUNO PARA CORREGIR**

Cada cosa a su tiempo, dice el Espíritu Santo. Yo os digo que, sobreviniendo una de estas situaciones dolorosas, se precisa gran prudencia en saber escoger el momento en que la repreensión sea saludable. Pues las enfermedades del alma exigen, al menos, parecido tratamiento que las del cuerpo. Y nada hay tan peligroso como una medicina mal aplicada o aplicada a destiempo. Un médico experimentado aguarda a que el enfermo esté en condiciones de tolerar la medicina y, en consecuencia, está a la espera del momento favorable. Momento que nosotros solo podemos conocer por la experiencia,

perfeccionada por la bondad del corazón. *Aguardad, sobre todo, a ser dueños de vosotros mismos. No dejéis transparentar que actuáis por capricho o cólera, pues entonces echaríais por tierra vuestra misma autoridad, y la sanción se tornaría perniciosa.*

Aducen aun los profanos el dicho famoso de Sócrates a uno de sus esclavos del que estaba descontento: "Si estuviera encolerizado, te golpearía."

*Nuestros alumnos, finos observadores, aunque pequeños, se dan cuenta, por ligera que sea la conmoción de nuestro rostro o del tono de voz, si es el celo por nuestro deber o el ardor de la pasión lo que enciende en nosotros aquel fuego, y entonces no se necesita más para que se malogre todo el fruto del castigo. Ellos, aunque jóvenes, se dan cuenta perfectamente de que solo la razón tiene derecho a corregir.*

En segundo lugar, no castigéis a un muchacho en el mismo momento de haber cometido su falta, no sea que, no estando aún dispuesto a confesar su culpa, ni a sofocar la pasión ni a percatarse de la importancia del castigo, se cierre herméticamente con consecuencias a menudo graves. Es necesario darle tiempo para reflexionar, para entrar dentro de sí a calibrar su yerro, y para que sienta la necesidad o la justicia del castigo y, de esta manera, se ponga en disposición de sacar algún provecho.

*Siempre me hizo pensar la conducta del Señor para con San Pablo, cuando aún este estaba respirando iras y amenazas contra los cristianos. Y me parece ver en ella nuestra norma a seguir cuando nos encontremos con corazones reacios a nuestra voluntad. No lo derriba del caballo súbitamente Jesús sino después de largo caminar, después de haberle brindado ocasión de reflexionar acerca de la misión encomendada y lejos de cuantos*

hubieran podido azuzarle a perseverar en su resolución persecutoria contra los cristianos. Y así, allá, a las puertas de Damasco, se le manifiesta con todo su esplendor y autoridad. Fuerte, y mansamente a la vez, esclarece su razón para que conozca el error.

En aquel preciso momento se cambió el carácter de Saulo; y, de perseguidor de Cristo, llegó a ser el Apóstol de las gentes y "vaso de elección". (v. Hch 9,15)

*Sobre este divino modelo quisiera yo calcar a mis salesianos, para que, con inspirada paciencia e ingeniosa caridad, esperaran, en nombre de Dios, el momento oportuno para corregir a sus alumnos.*

### **3. EVITAD TODO ASOMO DE PASIÓN**

Con dificultad se conserva, al castigar, la calma necesaria para alejar toda sospecha de que no se actúa para reivindicar la propia autoridad o desahogar la pasión. Y cuanto más enojados estamos, tanto menos nos percatamos de ello. El corazón de padre, del que hemos de estar adornados, condena tal proceder. Tengamos por hijos nuestros a aquellos sobre quienes hemos de ejercer algún dominio. Pongámonos a su servicio cual Jesús, que vino a obedecer y no a mandar, y avergoncémonos de cuanto pueda denotar aire dominador en nuestro porte. *No los dobleguemos con nuestra obediencia si no es para prestarles nuestro servicio con mayor placer. Así hacía Jesús: tolerando en sus apóstoles ignorancia, rusticidad y hasta la poca fidelidad; departiendo íntima y familiarmente con los pecadores, hasta el punto de causar estupor en algunos, escándalo en otros y, en los más, santa esperanza del perdón. Jesús nos exige a que aprendamos de él a ser "mansos y humildes de corazón". Luego si son nuestros hijos, sofoquemos todo conato de pasión al reprender sus*

yerros o, al menos, moderémosla de manera que parezca dominada del todo. Evitad la agitación de ánimo, las miradas despectivas las palabras injuriosas. Tratemos de suscitar en nosotros, en el momento de la falta, compasión y esperanza para el porvenir. Y, entonces, sí que seremos auténticos padres y corregiremos verdadera y eficazmente.

En circunstancias más graves es más eficaz una oración al Señor, un acto de humildad ante Él, que una tempestad de palabras, las cuales, si por un lado dañan al que las pronuncia, por otro no reportan ninguna ventaja al que las recibe. Recordemos a nuestro divino Redentor, que perdonó a aquella ciudad que no le quiso albergar dentro de sus muros, a pesar de las reiteradas insinuaciones de dos de sus apóstoles, que, habida cuenta de la majestad de Dios humillada, la habrían visto reducida a cenizas por justo castigo. El Espíritu Santo nos recomienda esta calma con aquellas sublimes palabras de David: *Enojaos, pero no pequéis.*

Si nos lamentamos a menudo de que es estéril nuestra actividad y no cosechamos sino cardos y espinas, crédmelo, amados de mi alma: hemos de atribuirlo al defectuoso sistema de disciplina. No juzgo oportuno traer aquí detenidamente la lección solemne y práctica que, un día, quiso Dios dar a su profeta Elías. Tenía el profeta algo de común con algunos de nosotros en el ardor por la causa de Dios y en el celo impetuoso por reprimir los escándalos que veía cundir en la casa de Israel.

Los superiores os lo podrán referir por extenso tal como se lee en el libro de los Reyes. Me limito a la última expresión, que hace tanto a nuestro caso, y es: *El Señor no está en la conmoción* (1 Re 19,11), que Santa Teresa interpreta: *Nada te turbe.*

Nuestro querido y dulce San Francisco de Sales, bien lo sabéis, habíase trazado severa regla de no proferir palabra mientras su corazón estuviese turbado. En efecto, solía decir: "Temo perder en un cuarto de hora la poca dulzura que he procurado acumular durante veinte años gota a gota, como rocío, en el vaso de mi pobre corazón. Una abeja invierte varios meses en fabricar un poco de miel que un hombre se come de un bocado. Y además, ¿De qué le sirve hablar a quien no entiende?" Reprendido un día por haber tratado con demasiada benevolencia a un joven culpable de falta grave contra su madre, dijo: *Este jovencito no está en condiciones de sacar provecho de mi corrección, porque el mal estado de ánimo le había privado de razón y de juicio. Una corrección agria de nada le hubiera valido; a mí, en cambio, me sería de grave daño y me hubiese sucedido lo que les ocurre a los que se ahogan por salvar a otros.*

Estas palabras de nuestro admirable patrono, manso y sabio educador de corazones, he querido subrayárolas para llamar más vivamente vuestra atención, así como también para que podáis más fácilmente grabárolas en la memoria. En ocasiones puede ser muy conveniente hablar con un tercero, en presencia del culpable, acerca de la enorme desgracia de los que carecen de cordura y honor hasta obligar a que se les castigue. Es bueno se suspendan las pruebas de confianza y amistad hasta no ver en el delincuente necesidad de consuelo. Nuestro Señor me consoló repetidas veces con tan sencillo artificio. Resérvese el avergonzar en público como último recurso. Servíos a veces de otra persona autorizada que le avise de lo que vosotros no podríais, aunque quisierais: sánelo este de su vergüenza y lo disponga para volver sumiso a vuestro lado. Elegid a quien el muchacho pueda

abrir, en su pena, más sinceramente el corazón, cosa que tal vez no se atreva a hacer con vosotros por temor de no ser creído o, en su orgullo, por estimarse eximido, ilegítimamente, de hacerlo.

Obren estos medios a modo de los discípulos que Jesús solía mandar delante de Él para que le preparasen el camino.

Convénzasele de que no se busca otro sometimiento que el que es razonable y necesario. Haced que se condene a sí mismo, y no quedará más que suavizar la pena por él aceptada.

Me queda haceros una última recomendación, siempre en torno a este grave argumento.

Una vez hayáis conseguido ganaros aquella voluntad inflexible, os encarezco de corazón le ofrezcáis no solo la esperanza del perdón, sino también que pueda, con su buena conducta, cancelar la mancha que a sí mismo se atribuya por sus culpas.

#### **4. COMPORTAOS DE TAL MODO QUE EL CULPABLE ABRIGUE ESPERANZAS DE PERDÓN**

Es menester evitar la ansiedad y los temores suscitados por la corrección, y añadir unas palabras de consuelo. En olvidar y hacer que olviden los tristes días de sus yerros consiste el soberano arte del experto educador. No se lee que Jesús haya recordado sus desvaríos a la Magdalena. Asimismo, con suma y paternal bondad hizo confesar y lavarse a Pedro de su debilidad.

El jovencito, igualmente, quiere estar persuadido de que su superior acepta fundadas esperanzas de su enmienda y sentirse otra vez llevado de su mano por el

camino de la virtud. Más se consigue con una mirada caritativa y con palabras alentadoras, que ensanchan el corazón, que con una lluvia de reproches que inquietan y reprimen su vitalidad. He presenciado verdaderas conversiones con este sistema en casos que parecían de imposible solución. Sé que algunos de mis hijos predilectos no tienen reparos en manifestar abiertamente que fueron de este modo ganados para la Congregación y, consiguientemente, para Dios.

Todos los jóvenes tienen sus días malos, como los tenéis vosotros; y ¡ay si no tratamos de ayudarles a que los pasen pronto y sin más contratiempos! A veces, con solo dar a entender que “no lo han hecho con malicia” basta para evitar que recaigan en la misma falta.

Serán culpables, pero desean no ser tenidos por tales. ¡Afortunados de nosotros si sabemos servirnos de tan excelente medio para modelar esos pobres corazones! Creedlo sinceramente, mis queridos hijos: este arte, que parece tan insignificante y contrario a todo éxito, hará fecundo vuestro ministerio y conquistaréis corazones que fueron, o por ventura serían, largo tiempo incapaces no solo de felices resultados, pero ni siquiera de alguna esperanza.

## **5. SOBRE LOS CASTIGOS QUE PUEDEN EMPLEARSE Y A QUIÉN COMPETE SU EMPLEO**

Entonces, ¿nunca se ha de echar mano de los castigos?

Sé, queridos de mi alma, que el Señor gusta de compararse a una vara vigilante, para retraernos del pecado también por el temor de las penas. Por consiguiente, nosotros también podemos y debemos imitar, parca y sabiamente, la conducta de Dios trazada con tan maravillosa imagen. Usemos, pues, de esta vara,

pero sepámoslo hacer con inteligencia, con caridad, a fin de que nuestros castigos produzcan efectos saludables.

Tengamos presente que *la fuerza bruta castiga el vicio, pero no cura al vicioso*. No se cultiva una planta con ásperos cuidados, como tampoco se educa la voluntad gravándola con un pesado yugo.

He aquí algunos castigos que yo querría fueran los únicos que se empleasen entre nosotros. Uno de los medios más eficaces de reprensión moral consiste en una mirada de disgusto, severa y triste del superior, que dé a entender al culpable, a poco corazón que tenga, que cayó en desgracia; esto le moverá, ciertamente, al arrepentimiento y a la enmienda. Corregid en privado y paternalmente. No deis excesivos reproches.

Hacedles sentir el disgusto que ocasiona a sus padres y la esperanza de la recompensa; y, a la larga, se verá obligado a mostrarse agradecido y hasta generoso. Si recayere, no seamos tacaños en el perdón; amonéstesele con seriedad y con pocas palabras; de esta manera podremos ponerle delante de sus ojos su propia conducta, en contraste con los miramientos que se le tienen, echándole así en cara su poca correspondencia a tantas delicadezas, a tantos cuidados para librarlo de la deshonra y de los castigos. Nunca, empero, le dirijáis expresiones humillantes; inspiradle confianza, mostrándoos prontos a olvidarlo todo apenas dé señales de mejor conducta.

En las faltas más graves se puede acudir a los siguientes castigos: poner de pie en su sitio o en mesa aparte, comer derecho en la mitad del comedor y, si llegase el caso, junto a la puerta del comedor. Pero, en todos estos casos, ha de servirsele al castigado la misma comida que a sus compañeros. Castigo grave es privar de recreo,

mas nunca se ha de poner al sol o a la intemperie, de suerte que sufra daño alguno.

El no preguntarle un día la lección puede ser un castigo muy notable; esto, empero, no se prodigue. Y, en cualquier, caso, ínstesele a hacer penitencia de otro modo por su falta.

¿Y qué diré de los *pensums* ("escribir planas")? Tal castigo es, por desgracia, demasiado frecuente. He querido enterarme de lo que al respecto dicen los más célebres educadores. Los hay que los aprueban y quienes los vituperan como cosa inútil y peligrosa; tanto para el maestro como para los discípulos. Yo os doy libertad de acción en este punto, indicándoos, sin embargo, que existe para el maestro el riesgo de cometer excesos sin ningún fruto, y, para el alumno, la ocasión de murmurar y de granjearse la ajena conmiseración por la aparente persecución del maestro. El *pensum* nada rehabilita y es siempre una vergüenza.

Sé que alguno de nuestros hermanos acostumbraba dar por *pensum* el estudio de algún fragmento de poesía o prosa y, de esta manera, obtenía una mayor atención y aprovechamiento intelectual; se verificaba ahí lo que dice San Pablo: *de todo puede sacar provecho para el bien quien busca solo a Dios, su gloria y la salvación de las almas*. Este hermano vuestro convertía con los *pensums*. Yo creo que se trataba de una verdadera bendición de Dios y de un caso realmente raro; pero le resultaba, porque lo veían caritativo.

En cambio, nunca se use del, así llamado, "cuarto de reflexión". No hay abismo en que no puedan precipitar al joven la rabia y la afrenta que le asaltan en castigos de este tipo. El demonio, aquí, adquiere un imperio

violentísimo sobre él y le invita a graves locuras para vengarse así de quien quiso castigarle de aquel modo.

En los castigos hasta ahora examinados, únicamente se tuvieron en cuenta las faltas contra la disciplina del colegio; pero en los casos dolorosos, en que algún alumno diese grave escándalo o cometiese pecado contra el Señor, será llevado inmediatamente al superior, el cual, según le dicte su prudencia, tomará las decisiones eficaces que el caso aconseje. Si no reacciona con todos los medios de enmienda y resulta de mal ejemplo y escándalo, sea alejado sin remisión; pero, eso sí, haciendo lo posible por salvar su honor. Puede conseguirse esto último aconsejando al joven que convenza a sus padres de que lo saquen o aconsejando sin más a los propios padres un cambio de colegio, con la esperanza de que su hijo mejore en otra parte.

Finalmente, me queda por decir todavía de quién ha de partir la orden de castigo y cuál ha de ser el tiempo y el modo de castigar.

Siempre ha de ser el director el que dé la orden, pero sin que él aparezca. Es cosa suya la corrección privada, porque más fácilmente que los demás puede entrar en los corazones más difíciles; como también pertenece a él la corrección genérica y pública; y también le corresponde la aplicación del castigo, pero sin que, por vía ordinaria, haya de ser él quien lo intime o ejecute.

Por lo tanto, no quisiera que nadie se resolviese a castigar sin previo consejo y aprobación del director, que es el único a quien corresponde determinar el tiempo, el modo y la clase de castigo. Nadie se sustraiga a esta dependencia de la autoridad ni busque pretextos para eludir su supervisión. No tiene que haber excusas para no cumplir regla de tanta importancia. Atengámonos todos

a esta disposición que os dejo, y Dios os consolará y os bendecirá por vuestra virtud.

*Recordad que la educación es empresa de corazones y que de los corazones el dueño es Dios.*

*Nosotros no podemos nada si Dios no nos enseña el arte y no nos pone las llaves en la mano.*

Por consiguiente, esforcémonos mucho, con humildad y entera dependencia, en la conquista de esta plaza, que es el corazón, y que siempre estuvo cerrada al rigor y a la acritud.

Trabajemos por hacernos amables. Inculquemos denodadamente el sentimiento del deber, del santo temor de Dios, y veremos abrirse con admirable facilidad las puertas de miles de corazones, que se nos asociarán para cantar al unísono las alabanzas y las bendiciones de Aquel a quien debe ser nuestro modelo, nuestro camino y nuestro ejemplo, en todo, pero singularmente en la educación de la juventud.

Rezad por mí y creedme siempre, en el sagrado Corazón de Jesús, afectísimo padre y amigo.

Juan Bosco, Pbro.

Turín, fiesta de San Francisco de Sales, 29 de enero de 1883.



### **REGLAMENTO PARA LAS CASAS DE LA SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES**

Muchas veces se me ha pedido que, de palabra o por escrito, exponga algunos pensamientos sobre el así llamado sistema preventivo que se suele usar en nuestras casas. Por falta de tiempo, no he podido satisfacer este deseo hasta ahora. Deseando en la actualidad imprimir el reglamento que hasta el presente se ha usado por tradición casi siempre, creo oportuno ofrecer aquí un bosquejo, que será como el índice de una obrita que estoy preparando, si Dios me concede un poco de vida para poder terminada, y esto únicamente para ayudar en el difícil arte de la educación de los jóvenes. Por tanto, diré: en qué consiste el sistema preventivo y por qué debe preferirse, su aplicación práctica y sus ventajas.

#### **1. ¿EN QUÉ CONSISTE EL SISTEMA PREVENTIVO Y POR QUÉ DEBE PREFERIRSE?**

Dos son los sistemas usados en todo tiempo en la educación de la juventud: preventivo y represivo. El Sistema Represivo consiste en dar a conocer las leyes a los súbditos, después vigilar para conocer a sus transgresores y aplicar el castigo merecido, cuando sea necesario. Según este sistema, las palabras y la mirada del superior deben ser siempre severas, y más bien amenazadoras, y él mismo debe evitar toda familiaridad con los subordinados.

Para añadir valor a su autoridad, el director deberá encontrarse raramente entre sus subordinados y, por lo general, solo cuando se trata de castigar o de

amenazar. Este sistema es fácil, poco trabajoso, y ayuda especialmente en el ejército y, en general, entre las personas adultas y juiciosas, que deben estar en grado de saber y recordar por sí mismas lo que es conforme a las leyes y a las otras prescripciones.

Diverso y, diría, opuesto, es el Sistema Preventivo. Consiste en dar a conocer las prescripciones y los reglamentos de un Instituto y después vigilar de tal manera que los alumnos tengan siempre sobre ellos el ojo vigilante del director o de los asistentes, los cuales, como padres amorosos, hablen, sirvan de guía en toda circunstancia, den consejos y corrijan amablemente, lo que equivale a decir: poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas.

Este sistema se apoya por entero en la razón, en la religión y en la amabilidad; por tanto, excluye todo castigo violento y procura alejar los mismos castigos suaves. Parece que es preferible por las siguientes razones:

- I. El alumno avisado preventivamente no queda avergonzado por las faltas cometidas, como sucede cuando éstas son referidas al superior. Y nunca se enfada por la corrección recibida o por el castigo amenazado o impuesto, porque en él hay siempre un aviso amistoso y preventivo que lo hace razonable y, por lo general, logra ganar el corazón, de modo que el alumno comprende la necesidad del castigo y casi lo desea.
- II. La razón más esencial es la ligereza juvenil, que en un momento olvida las reglas disciplinarias y los castigos con que éstas amenazan. Por eso, con frecuencia un joven se hace culpable y merecedor de una pena, a la que nunca ha prestado atención,

que no recordaba nada en el momento de cometer la falta y que ciertamente habría evitado si una voz amiga le hubiese advertido.

- III. El Sistema Represivo puede impedir un desorden, pero difícilmente hará mejores a los que delinquen. Se ha observado que los jóvenes no olvidan los castigos sufridos y, por lo general, conservan rencor con deseo de sacudir el yugo y hasta de tomar venganza. Tal vez parece que no prestan atención, pero quien sigue sus pasos sabe que son terribles las reminiscencias de la juventud y que olvidan fácilmente los castigos de los padres, pero muy difícilmente los de los educadores. Se conocen casos de algunos que en la vejez vengaron brutalmente ciertos castigos sufridos justamente en el tiempo de su educación. Por el contrario, el Sistema Preventivo hace amigo al alumno, que vislumbra en el asistente a un bienhechor que le avisa, quiere hacerle bueno, librarle de los sinsabores, de los castigos, del deshonor.
- IV. El Sistema Preventivo persuade al alumno de tal manera que el educador podrá siempre hablarle con el lenguaje del corazón, tanto en el periodo de su educación como después de ella. Ganado el corazón de su protegido, el educador podrá ejercer sobre él una gran influencia, avisarle, aconsejarle e incluso corregirle cuando ya se encuentre colocado en empleos, en cargos civiles y en el comercio. Por estas y otras muchas razones parece que el sistema preventivo es preferible al represivo.

## 2. APLICACIÓN DEL SISTEMA PREVENTIVO

La práctica de este sistema está apoyada por entero en las palabras de san Pablo, que dice: *Charitas benigna est, patiens est; omnia suffert, omnia sperat, omnia sustinet* (La caridad es benigna y paciente; sufre todo, pero espera todo y soporta cualquier disturbio [cf. 1 Cor 13, 4.7].) Por esto, solo el cristiano puede aplicar el sistema preventivo con éxito. Razón y religión son los instrumentos que debe usar constantemente el educador, enseñarlos, practicados él mismo, si quiere ser obedecido y conseguir su fin.

- I. En consecuencia, el director debe estar consagrado por completo a sus educandos, y no asumir responsabilidades que lo alejen de su cargo; más aún, debe encontrarse siempre con sus alumnos en todas las ocasiones en que no estén obligatoriamente ligados por alguna ocupación, excepto si están debidamente asistidos por otros.
- II. Los maestros, los jefes de taller, los asistentes deben ser de probada moralidad. Traten de evitar como la peste cualquier clase de apego o amistades particulares con los alumnos, y recuerden que el desliz de uno solo puede comprometer a un Instituto educativo. Procúrese que los alumnos no estén nunca solos. En cuanto sea posible, los asistentes deben precederles en el sitio donde deben reunirse; entreténganse con ellos hasta que estén asistidos por otros; no les dejen nunca desocupados.
- III. Debe darse amplia libertad de saltar, correr, gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, las excursiones, son medios eficacísimos para obtener la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. Procúrese únicamente que la materia de

entretenimiento, las personas que intervienen, las conversaciones que se tienen, no sean vituperables. Haced lo que queráis, decía el gran amigo de la juventud san Felipe Neri; me basta con que no cometáis pecados.

- IV. La confesión y la comunión frecuentes y la misa diaria son las columnas que deben sostener un edificio educativo del que se quiera tener alejadas la amenaza y el palo. No obligar nunca a los jovencitos a frecuentar los santos sacramentos, sino solo animarlos y ofrecerles facilidad para que se aprovechen de ellos. Luego, con ocasión de ejercicios espirituales, triduos, novenas, predicaciones, catequesis, póngase de relieve la belleza, la grandeza, la santidad de una religión que propone medios tan fáciles y tan útiles para la sociedad civil, para la tranquilidad del corazón, para la salvación del alma, como son precisamente los santos sacramentos. De esta manera los jóvenes quedan prendados espontáneamente de estas prácticas de piedad y se acercarán a ellas voluntariamente con gusto y con fruto.<sup>(1)</sup>

---

(1) (Nota del original.) *No hace mucho tiempo que un ministro de la Reina de Inglaterra, visitando un Instituto de Turín, fue llevado a una sala espaciosa donde estudiaban cerca de quinientos jovencitos. Se maravilló no poco al contemplar tal multitud de muchachos en perfecto silencio y sin asistentes. Creció más su admiración cuando supo que en todo el año no había habido que lamentar una palabra de disturbio ni un motivo para infligir o amenazar con un castigo. Preguntó:*

- *¿Cómo es posible obtener tanto silencio y tanta disciplina? Dígamelo.*

- Y usted -añadió a su secretario-, tome nota de cuanto diga.
  - Señor -respondió el director del centro-, el medio que usamos nosotros no pueden usarlo ustedes.
  - ¿Por qué?
  - Porque son arcanos revelados solo a los católicos.
  - ¿Cuáles?
  - La frecuente confesión y comunión y la misa diaria bien oída.
  - Tiene toda la razón; nosotros carecemos de estos poderosos medios de educación. ¿No se pueden suplir con otros medios?
  - Si no se emplean estos elementos religiosos, hay que recurrir a las amenazas y al palo.
  - Tiene razón, tiene razón. O religión o palo. Quiero contarle en Londres. (Hasta aquí la nota del original.)
- 

- V. Vigílese con el mayor cuidado para impedir que entren en el Instituto compañeros, libros o personas que tengan malas conversaciones. La elección de un buen portero es un tesoro para una casa de educación.
- VI. Cada noche, después de las oraciones ordinarias y antes de que los alumnos vayan a descansar, el director, o quien haga sus veces, dirija unas palabras afectuosas en público, dando algún aviso o consejo sobre cosas que hay que hacer o evitar, y procure sacar las máximas de hechos sucedidos en ese día en el Instituto o fuera. Pero sus palabras no deben sobrepasar nunca los dos o tres minutos. Esta es la clave de la moralidad, del buen funcionamiento y del éxito de la educación.

VII. Aléjese como la peste la opinión de alguno que quisiera retrasar la primera comunión hasta una edad demasiado avanzada, cuando por lo general el demonio ha tomado posesión del corazón de un jovencito, con daño incalculable de su inocencia. Según la disciplina de la Iglesia primitiva, se solían dar a los niños las Hostias consagradas que sobraban en la comunión pascual. Esto sirve para damos a conocer cuánto desea la Iglesia que los niños sean admitidos pronto a la santa comunión. Cuando un jovencito sabe distinguir entre Pan y pan y muestra suficiente instrucción, no se mire la edad y venga el Soberano Celestial a reinar en aquella bendita alma.

VIII. Los catecismos recomiendan la frecuente comunión. San Felipe Neri la aconsejaba cada ocho días, e incluso con mayor frecuencia. El Concilio de Trento dice claramente que desea sumamente que todo fiel cristiano, cuando va a oír la santa misa, haga también la comunión. Pero que esta comunión no sea solo espiritual, sino también sacramental, para que se obtenga el mayor fruto de este augusto y divino sacrificio (Concilio Tridentino, sesión 22, c. 6).

### 3. UTILIDAD DEL SISTEMA PREVENTIVO

Alguno dirá que este sistema es difícil en la práctica. Advierto que para los alumnos resulta mucho más fácil, más satisfactorio, más ventajoso. Para los educadores, en cambio, encierra algunas dificultades, pero que disminuyen si el educador se entrega con celo a su misión. El educador es una persona consagrada al bien de sus alumnos; por eso, debe estar dispuesto a afrontar cualquier molestia, cualquier fatiga, con tal de conseguir su fin, que es la educación civil, moral, intelectual de sus alumnos.

Además de las ventajas indicadas arriba, se añade aquí que:

- I. El alumno tendrá siempre un gran respeto hacia el educador y recordará siempre complacido la dirección recibida, considerando en todo tiempo a sus maestros y a los demás superiores como padres y hermanos. Dondequiera que van estos alumnos, por lo general son el consuelo de la familia, útiles ciudadanos y buenos cristianos.
- II. Cualquiera que sea el carácter, la índole, el estado moral de un alumno en el momento de su aceptación, los padres pueden vivir seguros de que su hijo no podrá empeorar y se puede tener por cierto que se obtendrá siempre alguna mejora. Más aún, ciertos jóvenes que fueron por mucho tiempo el tormento de los padres y hasta expulsados de las casas correccionales, tratados según estos principios, cambiaron de índole, de carácter, se entregaron a una vida morigerada y en la actualidad ocupan honrados puestos en la sociedad, siendo así en el apoyo de la familia y decoro del lugar donde viven.

- III. Los alumnos que por casualidad entren en un Instituto con malas costumbres, no pueden dañar a sus compañeros. Ni los jóvenes buenos podrán ser perjudicados por ellos, porque no hay ni tiempo ni lugar ni oportunidad, pues el asistente, al que suponemos presente, pondría en seguida remedio a ello.

## **UNAS PALABRA SOBRE LOS CASTIGOS**

¿Qué regla seguir al imponer castigos? Si es posible, no se empleen nunca castigos. Pero, si la necesidad exigiese castigo, téngase en cuenta cuanto sigue:

- I. El educador procure hacerse amar por los alumnos, si quiere hacerse temer. En este caso, la sustracción de benevolencia es un castigo, pero un castigo que despierta la emulación, anima y nunca deprime.
- II. Para los jóvenes es castigo lo que se hace pasar por castigo. Se ha observado que una mirada no cariñosa produce, en algunos, mayor efecto del que haría una bofetada. La alabanza cuando una cosa está bien hecha, la reprensión cuando hay descuido, es ya un premio o un castigo.
- III. Exceptuados rarísimos casos, las correcciones, los castigos no deben darse nunca en público, sino en privado, lejos de los compañeros, y debe usarse máxima prudencia y paciencia, para lograr que el alumno comprenda su fallo, por medio de la razón y de la religión.
- IV. Pegar, de cualquier modo que sea, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes, deben evitarse de manera absoluta, porque están prohibidos por las leyes civiles, irritan mucho a los jóvenes y rebajan al educador.

- V. El director dé a conocer bien las reglas, los premios y los castigos establecidos por las leyes disciplinarias, para que el alumno, no pueda excusarse diciendo: No sabía que esto estaba mandado o prohibido.

Si se pone en práctica este sistema en nuestras casas, creo que podremos obtener buenos resultados sin acudir ni al palo ni a castigos violentos. Hace cerca de cuarenta años que trato con la juventud y no recuerdo haber impuesto castigos de ninguna clase y, con la ayuda de Dios, he obtenido siempre no solo cuanto era obligatorio, sino también lo que sencillamente yo deseaba, y esto de aquellos mismos alumnos sobre quienes parecía perdida esperanza de buen resultado.

Sac. Juan Bosco.

## **TODO EN MÍ COBRA SENTIDO POR TU AMOR...**

**“NO SON USTEDES LOS QUE ME  
ELIGIERON A MÍ, SINO YO EL  
QUE LOS ELEGÍ A USTEDES, Y  
LOS DESTINÉ PARA QUE VAYAN  
Y DEN FRUTO Y ESE FRUTO SEA  
DURADERO” (Juan 15, 16)**



## Canto: Somos Don Bosco que Camina

**Somos Don Bosco que camina y en medio  
de la Iglesia queremos anunciar  
todos los signos de la vida que en nuestra  
propia vida se vuelven un cantar.**

Somos semillas de una siembra que  
manos campesinas supieron cultivar.

Somos ovejas de un rebaño que un niño  
pastorcillo supiera apacentar.

Somos herencia de un mensaje que Juan  
desde la infancia buscara interpretar.

Somos ovejas y semillas, pastores y  
cosechas que entonan un cantar.

### Coro

Somos estrellas que en el cielo marcamos  
al viandante la ruta sideral.

Somos arena de la playa que baña la  
marea salada de la mar.

Somos caminos que recorren la senda de  
un futuro que tiene que llegar.

Costas, estrellas y senderos del mundo  
verdadero que entona este cantar.

### Coro

Oyen los pobres nuestras voces que  
amasan esperanzas y brindan caridad.  
Toman los jóvenes las manos que unidad  
a sus manos estrechan amistad.

Hay en el mundo un nuevo aliento que  
arrasa la injusticia e implanta la bondad.

Pobres y niños oprimidos con voces de  
Evangelio entonan un cantar.

### **Coro**

Eran la abuela y tres hermanos, Francisco  
y Margarita, labriegos nada más.

Era una casa en la colina que pronto  
sufriría el hambre y la orfandad.

Era una madre que en las noches prendía  
con ternura la lumbre del hogar.

Y era un pequeño que crecía oyendo  
entre sus sueños el alma de un cantar.

**Letra:** *P. Fernando Peraza Leal, sdb*  
*con la música del canto:*  
*"Somos un pueblo que camina"*



## 1. Oración Inicial

**Todos:**

**En el nombre del Padre...**

*Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.*

*Envía tu Espíritu Creador. Y renueva la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.*

*Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

*Con la fuerza del Espíritu que nos anima, nos alienta y nos hace caminar mirando confiadamente hacia lo alto, pidamos a nuestro Padre Celestial por:*

*L. Los jóvenes de nuestras casas, para que ninguno de ellos se pierda.*

**T. ¡Protégelos Señor!**

*L. Por los que sienten tu llamado, pero tienen dudas o miedos.*

**T. ¡Cúdalos Señor!**

*L. Por los educadores y animadores de nuestras casas, para que reconozcan en Ti, el modelo del buen Pastor y amigo.*

**T. ¡Aliéntalos Señor!**

**T. Que todos reconozcamos en Ti, Cristo, el tesoro que da sentido a nuestras vidas. Amén**

## 2. Motivación Inicial

**Canto: Yo creo en las promesas de Dios**  
**Autor Letra y Música: Daniel Poli**

*Yo creo en las promesas de Dios,  
yo creo en las promesas de Dios,  
yo creo en las promesas de mi Señor.*

***Si soy fiel en lo poco  
Él me confiará más.  
Si soy fiel en lo poco  
mis pasos guiará.***

*Yo creo en la misericordia de Dios,  
Yo creo en la misericordia de Dios,  
Yo creo en la misericordia de Señor. (BIS)*

*Yo creo en el Espíritu de Dios,  
Yo creo en el Espíritu de Dios,  
Yo creo en el Espíritu de mi Señor. (BIS)*

*Yo creo en el amor de Dios,  
Yo creo en el amor de Dios,  
Yo creo en el amor de Dios.  
Yo creo en el amor de mi Señor. (BIS)*

*Para nosotros, se trata de expresar la originalidad de la Congregación, de ir a lo esencial, de volver a escribir la Carta de Roma de 1884.*

*¡Volvamos a Don Bosco!*

*¡Volvamos a los jóvenes!*

*P. Pascual Chávez*



### 3. Lectura y trabajo personal

Te presentamos ahora unas lecturas breves que te ayudarán con el trabajo personal que debes realizar.

#### **DATOS A CONSIDERAR EN LAS LECTURAS QUE VAS A REALIZAR SEGUIDAMENTE: SOBRE LA CARTA DE ROMA**

1. Escrita el 10 de mayo de 1884.
2. Narra el sueño tenido en dos noches.

#### Contenido

- Introducción.
- Sueño de la primera noche.
  - Diálogo con Valfré: el Oratorio antes de 1870.
  - Diálogo con Buzzeti: el Oratorio en 1884.
    - Causa de los Problemas.
    - Posibles soluciones.
    - Consejos para los Salesianos.
- Sueño de la segunda noche.
  - Diálogo con Buzzeti: recomendaciones para los jóvenes.
  - Consideraciones finales.
  - Preparación de la fiesta de María Auxiliadora.



### COMENTARIOS A LA CARTA DE ROMA

#### 1. SOBRE EL AUTOR

De esta Carta no se conoce ningún ejemplar de puño y letra de don Bosco. Se conserva el original completo, escrito por don Juan Bautista Lemoyne, sdb. que fuera el secretario y primer biógrafo de Don Bosco. La Carta ofrece dos versiones, una larga y otra breve. La redacción larga va dirigida a los salesianos de Valdocco. La redacción breve lleva la firma autógrafa de don Bosco.

No hay duda de que la redacción de las dos versiones es de don Lemoyne. El problema radica en el grado de intervención de don Bosco. ¿Dictó la Carta don Bosco, dictó un esquema, o una serie de recuerdos?

Pedro Braidó afirma explícitamente que don Bosco ni redactó ni dictó la Carta. Pero el mismo Braidó y todos los estudiosos coinciden: esta Carta es un documento pedagógico muy importante, síntesis feliz de la experiencia educativa de Don Bosco y de sus colaboradores. Concluyen didácticamente: Lemoyne es el redactor; don Bosco, el inspirador. Por tanto, estamos ante un documento que refleja fielmente el espíritu de don Bosco.

#### 2. LA OCASIÓN

Recordemos que don Bosco fallece en 1888.

Para el año 1883, don Bosco ya está en decadencia física, todo su cuerpo es un organismo cansado. Ese año (1883) ha viajado fuera de Italia. Fue a París (del 18 abril

a 25 mayo). Ese mismo año realiza, en el mes de julio, un viaje rápido a Austria. No deja de trabajar nunca.

En febrero de 1884 sufre una enfermedad grave, que le pone al borde del sepulcro. En abril 1884 viaja a Francia y de allí se desplaza a Roma, donde permanece desde el 14 de abril al 14 de mayo. Es incapaz de escribir. Tiene 69 años y, a pesar de la edad, le interesa obtener garantías estatutarias y jurídicas para la Congregación. El 9 de mayo de 1884, es recibido en audiencia por el Papa León XIII (1810-1903). Al final de la audiencia entra también don Lemoyne, a quien el Papa dirige estas palabras. *Usted debe cuidar de su salud y de que no se fatigue demasiado. No permita, que escriba él: tiene los ojos demasiado cansados y enfermos (MBe 17, 98)*

En los años ochenta emerge en don Bosco una emotividad acentuada, que le lleva a fundir frecuentemente recuerdos nostálgicos del pasado con vivaces adivinaciones del futuro. Se multiplican los «sueños». Hace insistente referencia al método, al estilo, al Sistema Preventivo. En conversaciones y charlas tenidas en París, Montpellier, Lyon, Roma, y en una entrevista al *Journal de Rome* (25 de abril de 1884), insiste en conceptos que luego entran en la Carta. Varias cartas de Lemoyne, enviadas desde Roma a Turín, manifiestan esta preocupación de don Bosco: le consta que en algunos aspectos, ya no se vive el espíritu infundido por él en sus centros educativos; por eso se decide a escribir. Por tanto, la Carta surge en un contexto personal psicológicamente propicio.

El paso mismo del tiempo es otra dimensión importante para explicar el cambio en Valdocco. En los años sesenta el cuerpo de enseñantes era jovencísimo. En ciertas clases la diferencia de edad entre alumnos y profesores era

mínima. En el año lectivo 1862-1863, Francisco Cerruti tenía 18 años; Celestino Durando, 22; Juan Bautista Anfossi, 22; Juan Bautista Francesia, 24.

Solo eran mayores Mateo Picco y Victorio Alasonatti, ambos de 50 años. Cerruti, Durando, Anfossi, se habían sentado en el comedor con Savio, Magone y otros jóvenes, algunos de los cuales estaban todavía presentes en el Oratorio. Esto fue característico del decenio 1860-1870. En años sucesivos aumentó la diferencia de edad, y con esta la de mentalidad y comportamiento. Ahora don Bosco se lamenta de la distancia entre superiores y alumnos, y contrapone los años anteriores a 1870 con los años presentes en la década de los ochenta. Por tanto, la Carta obedece a un contexto sociológicamente concreto y objetivo. De ello se deriva que el problema que aborda es un problema real en el Oratorio.

### **3. LAS FUENTES**

No se pueden señalar fuentes explícitas, excepto la experiencia del mismo don Bosco. Bajo forma de sueño, la Carta abunda en diálogos entre don Bosco y un guía, como era costumbre en los sueños. Aquí hay dos guías. Valfré le presenta el Oratorio antes de 1870; Buzzetti, el Oratorio en el presente, con mucha mayor amplitud. Valfré trata siempre a don Bosco de usted; Buzzetti alterna el usted y el tú. En la redacción larga aparece claramente que duró dos noches; no así en la redacción breve.

¿Sueño real o recurso literario? La duda persiste. Carece de estructuración lógica del pensamiento pedagógico (principios, fines, medios y métodos). Desarrolla los contenidos de forma poética y, por tanto, algo desordenada, aunque con gran claridad de ideas.

## 4. CONTENIDO

### *En la redacción corta* (para los jóvenes)

- **Un gran principio:** familiaridad, amor y confianza.
- **Para los jóvenes:** gracia de Dios, propósitos firmes en la confesión, devoción a María Auxiliadora, obediencia y confianza en los superiores.
- **Para los salesianos:** sean padres, hermanos y amigos.
- **Para todos:** caridad.

### *En la redacción larga* (para los salesianos)

- **Un gran principio:** familiaridad, amor y confianza.
- **Para los superiores:** sean padres, hermanos y amigos.
- **Una finalidad:** educación integral (todo bien para cuerpo, alma e inteligencia).

Una gran intuición y tematización pedagógico-educativa, con gradación práctica: los alumnos no solo sean amados, sino conozcan que son amados; sean amados en las cosas que les agradan; la convivencia con ellos en su ocio o diversiones les hará ver este amor de que son objeto, por parte de los educadores.

### EL POEMA DEL AMOR EDUCATIVO<sup>21</sup> CARTA DE ROMA DE 1884, VALORACIÓN

Sería suficiente publicar la Carta de don Bosco de 1884, así como está, sin comentarios, mal soportados por el mismo autor... Pero tengo suficientes y fundados motivos para creer, como sucedió muy frecuentemente en el pasado, que la simplicidad de don Bosco pueda llevar a engaño.

La carta, humilde y modesta, no es simplemente un paterno deshago ocasional, ni oficial ni oficioso, una carta de circunstancia, de la cual no deba ocuparse excesivamente la crítica docta.

El amor educativo de don Bosco no es una pieza del museo pedagógico, es el aspecto más evidente de su "humanidad" y de su "santidad". No es solo santo quien ama sobrenaturalmente a todos en el Señor, sino también quien –como don Bosco– potenció, en las alturas de lo divino y de la Gracia, indiscutibles y enormes capacidades afectivas humanas.

Si, aunque sea por una sola vez, se ha tenido la alegría y la emoción de adivinar en algo la vida profunda del corazón de don Bosco, no se pueden leer sin conmoción los primeros renglones de la carta: "siento, queridos míos, el peso de la distancia a que me encuentro y el no verlos ni oírlos me causa una pena, como no pueden imaginar. (...) Son las palabras de quien los ama tiernamente en Jesucristo y tiene el deber de hablarles con la libertad de un padre".

---

21 BRAIDO Pietro, *La lettera di don Bosco da Roma del 10 maggio 1884*. Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano. LAS, Roma 1984. Traducción y síntesis libre de P. Luis Timossi.

La carta de don Bosco entra en la economía de su sistema educativo y en toda su vida de apóstol de los jóvenes con el carácter de un testimonio "maduro" y solemne:

- Es el resumen de lo mejor de su experiencia educativa al final de su vida.
- Es la afirmación de los principios más queridos y característicos de su "sistema".
- Es la respuesta autoritaria a incertidumbres, desviaciones y olvidos.
- Presenta las indicaciones de líneas precisas de reflexión y de acción pedagógica para los colaboradores presentes y futuros.
- Es la definición escultural y la defensa apasionada de normas educativas cristianas que se desean perpetuar enérgicamente e inconfundiblemente.

Es el documento más límpido y esencial de la pedagogía de don Bosco, uno de los más significativos de la educación cristiana.

## **PEDAGOGÍA:**

Este manuscrito presenta una literatura pedagógica:

- Robusta y segura en la inteligencia de las cosas humanas y divinas.
- Vibrante de sentimientos veraces, adherentes a la realidad, genial en las intuiciones.
- Humilde síntesis de una gran vida.
- Concreto programa de acción.
- "Manifiesto" pedagógico confiado por los siglos a millones de jóvenes y educadores.

## **TEOLOGÍA:**

Sobre la teología de la carta podemos decir:

- Es presentada en una rica "simplicidad", en forma implícita y explícita.
- Hay en la carta una teología viva y concretísima.
- Don Bosco sobria y realistamente propone la sustancia de la visión humana y cristiana de la vida:
  - El deber, el trabajo, la profesión.
  - La presencia de Dios en el corazón y en la vida, la Gracia.
  - Los sacramentos seria y adecuadamente recibidos (la estabilidad de los propósitos).
  - La devoción a María Santísima sostén de una vida cristiana sólida y generosa.

## **METODOLOGÍA:**

Es la parte central de la Carta. Encontramos:

- La quintaesencia del "Sistema Preventivo práctico" en cuanto metodología educativa, obra de la razón y de la religión actuada en el clima de la caridad; o mejor, del amor; o mejor aún, de la "amorevolezza".
- El "estilo" de la pedagogía de don Bosco: pedagogía de la "presencia", de la paternidad y de la amistad profunda, de la dedicación y del servicio a los "intereses" totales del joven, intereses que hay que comprender, penetrar con creciente fineza, afrontar en el tú a tú y en el ambiente global, con todos los medios.
- La "familiaridad", la participación en las cosas que les gusta, el deporte, los juegos, la alegría, y la adherencia a sus problemas más que a los propios prejuicios.

## **DON STELLA<sup>22</sup>:**

Entre todos los sueños de don Bosco, el que comunicó desde Roma, con la carta del 10 de mayo de 1884, puede ser considerado como la más eficaz exégesis de la asistencia amable y preventiva.

Frente al paréntesis, escrito por don Lemoyne antes del final de la carta, en el que narra que *“Al llegar aquí, don Bosco dejó de dictar...”* Se pregunta este estudioso: Pero ¿qué es lo que dictó propiamente don Bosco? ¿Toda la carta o un bosquejo? ¿Una serie de recuerdos, o el documento entero con la periodización enfática y de gran envergadura, y con la adjetivación que se descubre hasta en la misma nota del secretario?

No obstante esto, por su contenido (la Carta de Roma) tiene que considerarse como uno de los más eficaces y ricos documentos pedagógicos de don Bosco.

## **DON ÁLBERA**

En su circular del 6 de abril de 1920, con motivo de inaugurarse el monumento a don Bosco en la plaza María Auxiliadora, invita a los salesianos a: *“erigir otro monumento (...), un monumento no perecedero: hacer revivir en cada uno sus virtudes, su sistema educativo y su espíritu entero”*.

Pocos meses antes de morir (29/10/1921), en su última importante carta circular sobre las vocaciones don Álbera la recuerda una vez más. Señala el “espíritu de familia” como “el terreno más propicio para las vocaciones”, exhortando a inspirarse en el mensaje de 1884:

---

22 STELLA Pietro, Don Bosco nella Storia della Religiosità Cattolica, Vol. II, pp. 467-469.

*"Hagamos por tanto revivir alrededor nuestro aquella familiaridad que nuestro Padre describió tan calurosa y eficazmente en su inolvidable Carta de Roma del 10 de mayo de 1884, que es el comentario más auténtico de su Sistema Preventivo.*

*Yo hago los más fervientes votos para que nuestros novicios y estudiantes la estudien conjuntamente con el Sistema Preventivo con verdadero amor filial, de tal modo que se la impriman en su mente y en su corazón. Para hacer tal estudio más accesible, la haré imprimir lo más rápido posible, en un folletito aparte".*

En las Actas del Consejo Superior del 24 de agosto del mismo año, don Bartolomé Facie, Consejero Escolástico, hacía publicar por entero la Carta de Roma del 10 de mayo de 1884, con este comentario: *"He aquí en su integridad la carta de nuestro venerable Fundador que les había anunciado y prometido. Entiendo que le faltaría el respeto a la palabra de don Bosco y a ustedes mismos, si creyera necesario presentárselas con recomendaciones o comentarios. Ella habla con muchísima claridad y eficacia por sí misma. Representa con suma claridad el funcionamiento de nuestras casas: tanto si en ellas el Sistema Preventivo es el que da vida e informa todo el organismo de la casa, cuanto si es descuidado, o lánguidamente aplicado, o mal interpretado y deformado. Cada uno puede sacar las consecuencias y las oportunas aplicaciones a su conducta personal para animarse o corregirse. El Señor nos regale el poder leerla con filial y devota atención para recabar el fruto de verdadera caridad, que del Sistema Preventivo es el alma y la vida".*

Tratándose de una Carta de nuestro papá don Bosco, quiero por fin acercarme a ella desde una experiencia personal, con la lectura de una carta de mi papá.

*P. Pedro Braido sdb.*

**Preguntas para el desarrollo personal (Se trabajará sobre la Carta de Roma)**

- ¿Qué te ha impactado de las lecturas?

-----  
-----  
-----

- ¿Por qué razones nuestros maestros, nuestros salesianos deben estar en el patio? Enumera y fundamenta.

-----  
-----  
-----  
-----  
-----

**1. TRABAJO GRUPAL 1 - COMPAÑÍAS**

Compartimos lo leído y luego analizamos el siguiente planteamiento:

Podemos deducir que los principales temas de lo leído son:

1. Los educadores representan a los padres; por tanto, deben tener corazón de padres.
2. Hay que ofrecer en nuestras obras una educación integral.
3. La educación es cosa de corazón. Por tanto, el educador debe tener bondad de corazón.

4. El educador ha de hacerse amar antes que temer.
5. El educador sirve al educando, no lo domina. El ejemplo es Jesucristo.
6. Solo la razón tiene derecho a corregir, no la pasión.
7. No usar medios coercitivos, sino solo la persuasión y la caridad.

***¿De lo arriba señalado, crees que falta algún aspecto importante?***

---

---

---

---

---

---

---

***¿Cuál te parece más necesaria en la actualidad?***

---

---

---

---

---

---

---

***¿Cómo está planteado el tema de "los castigos" en tu entorno educativo? ¿Sigue los criterios de don Bosco?***

---

---

---

---

---

---

---

## **2. COMPARTIMOS**

Cada grupo expone las respuestas a las que ha llegado.

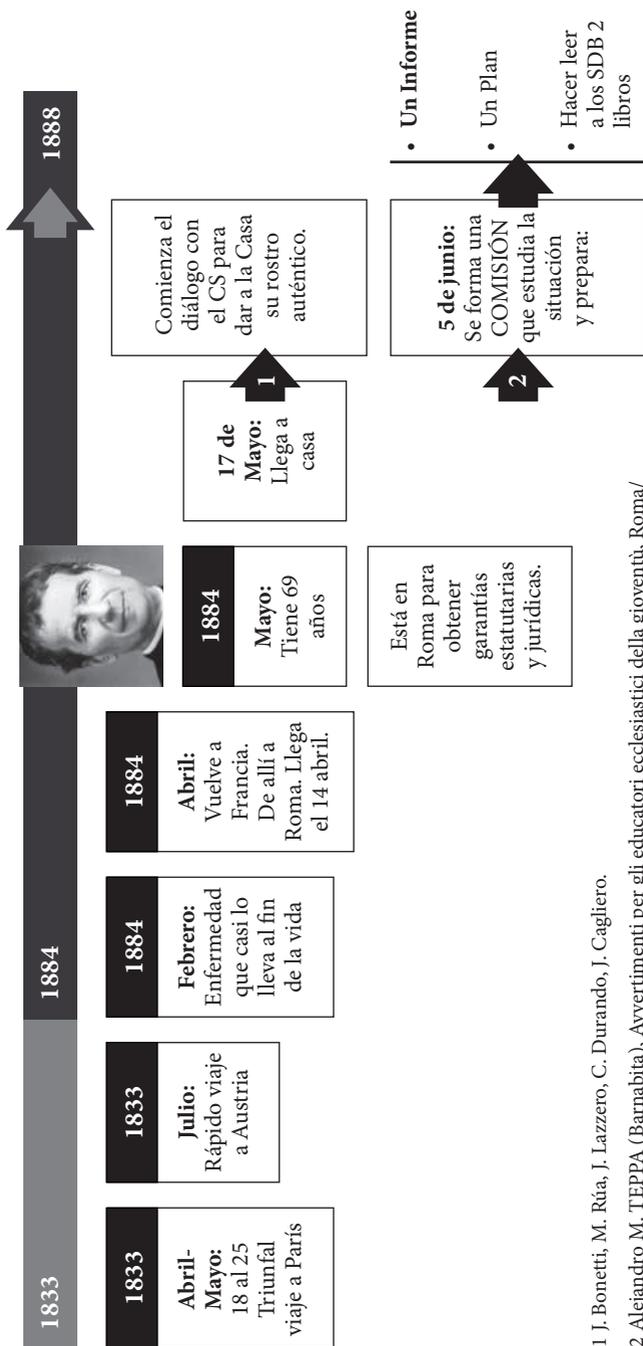
## **3. PRESENTACIÓN DEL TEMA**

Aspectos que resaltar de:

- Los últimos documentos de don Bosco.
- El sentido de dejarlos por escrito.
- La lectura de la esencia de su sistema educativo a través de los documentos.

# Historia de la Carta: La situación de Don Bosco. Contexto en el que surge la Carta

## Cronología anterior y siguiente al momento de la redacción:



1 J. Bonetti, M. Rúa, J. Lazzero, C. Durando, J. Cagliero.

2 Alejandro M. TEPPA (Barnabita), Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù, Roma/Torino, Tip. e Lib. di Propaganda Fide/Marietti, 1868. A. MONFAT (Marrista), Pratica della educazione cristiana, Roma, Tip. dei Fratelli Monadi, 1879.

## 4. TRABAJO GRUPAL 2 - COMPAÑÍAS

Por compañías -a través de la preparación de un canto, escenificación, eslogan, acróstico, afiche u otros- representar una escena o pasaje de la vida de don Bosco que más les ha impresionado.

## 5. EXPOSICIÓN DE LO TRABAJADO

Presentamos el trabajo que hemos realizado.

## 6. COMPROMISO

De manera personal y luego grupal, los participantes asumen compromisos (mirada hacia el futuro).

Presentan en un papelote su compromiso grupal.

# ANOTO MI COMPROMISO

---

---

---

---

---

8. **INDICACIONES** PARA EL SIGUIENTE ENCUENTRO Y EVALUACIÓN.

## 9. ORACIÓN FINAL

**G. Madre querida Virgen María,**

**T. Haz que yo salve el alma mía.**

T. Dios te salve María... (3 veces)

**¡Oh Don Bosco Santo! Por el amor ternísimo que tuviste a María Auxiliadora, vuestra Madre y Maestra; alcánzanos una verdadera y constante devoción a dulcísima Madre, a fin de que, como hijos suyos devotísimos, podamos merecer su valioso patrocinio en esta vida y de un modo especial en la hora de nuestra muerte. Amén.**



## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| <b>Lecturas previas</b> .....  | 3  |
| <b>Documento 1</b> .....   | 7  |
| La Carta desde Roma de 1884  |    |
| <b>Documento 2</b> .....   | 29 |
| Carta circular sobre los castigos a infligir en las Casas Salesianas |    |
| <b>Documento 3</b> .....   | 47 |
| Reglamento para las Casas de la Sociedad de San Francisco de Sales   |    |
| <b>Encuentro Comunitario 3 - Guía de trabajo</b> .....               | 57 |
| <b>Desarrollo de la sesión comunitaria 3</b> .....                   | 59 |
| <b>Lectura 1</b> .....   | 65 |
| Comentarios a la Carta de Roma                                       |    |
| <b>Lectura 2</b> .....   | 69 |
| El poema del amor educativo. Carta de Roma de 1884, valoración       |    |

